



**HUMANIDADES DIGITALES Y SISTEMAS DE
REPRESENTACIÓN GEOGRÁFICA EN EL ESTUDIO DE
LA HISTORIA DE LA PRENSA**

*PROPUESTA METODOLÓGICA DESDE EL ANÁLISIS TEMPORAL DE LA
GACETA DE ROMA*

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Facultad de Comunicación

Trabajo Fin de Grado

Curso 2018-2019

Tutora: Carmen Espejo Cala

Alumno: Jesús Jiménez Valdés

"Otros mapas tienen formas, con las islas y los cabos,
pero nosotros debemos agradecer a nuestro valiente capitán
(así hablaba la tripulación) que nos haya comprado el mejor...
¡un perfecto y absoluto mapa en blanco!"

La caza del snark. Agonía en ocho espasmos. Lewis Carroll

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora, Carmen Espejo,
por su atención, su paciencia,
su consejo y su confianza,
y a Manolo Luna,
por su ayuda y su interés.

A mis amigos de siempre,
por todas las horas
que me he perdido,
y a mis Erasmus y Sicues
por todas las horas
que quedaron pendientes.

A mi familia, a mi padre,
a mis abuelos, a mi hermana,
ejemplos insuperables,
mi fuerza y mi sostén.

Y a mi madre,
por hacerlo posible.
Esto y tantas cosas más.

ÍNDICE

1. RESUMEN	4
2. HIPÓTESIS Y JUSTIFICACIÓN	5
3. OBJETIVOS	7
4. MARCO TEÓRICO	8
5. METODOLOGÍA	30
6. CORPUS DE TRABAJO. LISTA DE GACETAS	50
7. RESULTADOS.....	52
8. DISCUSIÓN	56
BIBLIOGRAFÍA.....	58

1. RESUMEN

Se propone un recorrido histórico a través de las Humanidades Digitales, desde sus primeros pasos en la década de los cincuenta hasta nuestros días, es decir, su pasado, presente y futuro: los hitos y aspectos destacados que han jalonado su evolución, cuyo acontecimiento más importante fue el Manifiesto por las Humanidades Digitales, firmado en París en 2013, y los retos y problemas que deberá afrontar, especialmente en el ámbito hispanico. Analizamos también su convergencia con los Sistemas de Representación Geográfica, y ofrecemos ejemplos de proyectos significativos que han sido desarrollados en los últimos años.

La Gaceta de Roma, impresa en Valencia en la imprenta de Felipe Mey, entre 1618 y 1620, será el punto de referencia -en tanto que publicación seriada y transnacional- que permitirá obtener un nuevo marco de interpretación pan-europeo destinado a posibilitar una futura representación cartográfica, digital e interactiva de las redes, flujos, nodos y la diseminación de noticias de la Edad Moderna.

PALABRAS CLAVE: Humanidades Digitales, Sistemas de Representación Geográfica, origen de la Prensa, Edad Moderna, Gaceta de Roma, diseminación de noticias

Abstract

We propose a historical tour around Digital Humanities, from its early steps in the fifties decade to our days, that is to say, its past, present and future: the milestones and prominent aspects that have marked its evolution, whose more important event has been the Digital Humanities Manifest, subscribed in Paris in 2013, and the challenges and difficulties it must confront, especially in the hispanic world. We analyze its meeting points with the Geographical Information System, and provide relevant examples able to favor and interpret the origin of the Press in the Early Modern Age.

The Rome Gaceta, pressed in Valencia in Felipe Mey's printing press, between 1618 and 1620, is the reference point -as a truly serial and transnational publication- that will allow to obtain a new pan-european interpretation picture in order to make possible a future cartographical and digital representation of networks, flows, nodes and the dissemination of news in Early Modern Age..

KEY WORDS: Digital Humanities, Geographical Information System, origin of the Press, Early Modern Age, Rome Gaceta, dissemination of news

2. HIPÓTESIS Y JUSTIFICACIÓN

Desde hace algunas décadas, nuestro mundo avanza imparable hacia la digitalización, un proceso que afecta (y afectará) básicamente a cualquier orden de la vida del ser humano, desde el sistema financiero a la Administración Pública, pasando por la sanidad y la educación. Los *studia humanitatis* no podían quedar ajenos a esta inevitable revolución. Las Humanidades Digitales (HD), que promueven el empleo directo de herramientas TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) con el objetivo de posibilitar nuevas interpretaciones a la hora de estudiar la Historia o la Literatura, reflejando conexiones y cruzando datos que hubieran podido permanecer ocultos a los ojos de los investigadores, iniciaron su andadura en los años 50 del siglo XX, y su ascenso ha sido imparable, especialmente en el ámbito anglosajón.

Los Sistemas de Representación Geográficos fueron concebidos como una disciplina autónoma, pero en los últimos años se han consolidado como una vertiente indispensable de las HD. El empleo de mapas digitales ha permitido una comprensión más precisa de fenómenos históricos como las migraciones. En relación con el estudio de la prensa y sus orígenes, la posibilidad de aunar en una misma representación interactiva las redes y los flujos de noticias ha supuesto una mejora considerable en la comprensión de las rutinas informativas desde el siglo XV a la actualidad.

El presente proyecto pretende servir de iniciación a la investigación de cara a un futuro Trabajo de Fin de Master y posterior Doctorado del alumno, una particularidad que no careció de importancia en los compases iniciales del mismo. El marco teórico quedó establecido de manera deliberada para funcionar a modo de introducción general, tanto para este trabajo como para futuros. De ahí que se haya incidido más en cuestiones históricas que en aspectos meramente técnicos. Se ha tratado, no obstante, de dotar de una cierta organicidad al conjunto.

En la metodología se ha procurado trazar círculos concéntricos cada vez más ajustados en torno al enfoque microhistórico que fue seleccionado. Contexto histórico, marcos de interpretación alternativos, rutas de noticias, géneros “periodísticos”, etc, han sido empleados como puntos de apoyo para tratar de alcanzar el resultado pretendido: un análisis temporal de la Gaceta de Roma, publicada en Valencia por Felipe Mey, al menos entre 1618 y 1620. La periodicidad ocupa un puesto predominante en los manuales tradicionales de Historia del Periodismo. La palabra ‘periódico’ no fue elegida en vano, pero no por ello ha dejado de ser un concepto confuso y difuso, del que nuestra época se ha apropiado y que, paradójicamente, ha podido quedar obsoleto de nuevo. Explicaremos nuestros motivos en el

mencionado apartado metodológico. De las conclusiones que podamos extraer se justificará si ha sido posible encontrar lo que se buscaba.

Las hipótesis, por tanto, de las que parte este estudio son:

1. Si el concepto ‘periodicidad’, entendido y explicado tal y como muestran los manuales¹, puede seguir considerándose válido a la hora de interpretar la Historia de la Prensa en su totalidad, o si debería ser sustituido por otro más adecuado en según qué etapas. La periodicidad marca un origen definido en el Periodismo: la Europa protestante, o Francia e Inglaterra, alternativamente, y relega al Sur a una posición de pasividad informativa. Y en último término, entre otros factores, afecta igualmente a la interpretación específica de los géneros en circulación en la Edad Moderna.
2. Si el marco explicativo más adecuado para establecer el origen de la Prensa es el nacional, que analiza cada país de manera autónoma e interdependiente, en vez de uno pan-europeo que tenga en cuenta las redes transnacionales y las rutas comerciales de todo el continente. De ser adecuada la segunda opción, quedaría establecida una concatenación con la hipótesis última y principal, que plantea:
3. Si es posible incluir en una aplicación informática dichas redes transnacionales y rutas comerciales para un análisis más eficaz y visual de la diseminación de noticias -sobre todo, en formato relación de sucesos o gaceta- en la Edad Moderna, y si es pertinente incluir, además de lugares de impresión y zonas de acontecimiento, las fechas correspondientes a cada nivel de la rutina informativa. La aplicación informática a la que nos referimos está siendo desarrollada por la Universidad de La Coruña, y se espera que pueda proveerse de las gacetas y relaciones analizadas por el doctorando Manuel Luna, perteneciente a la Universidad de Sevilla, a partir de un corpus de trabajo que contiene también las publicaciones de la Gaceta de Roma.

¹ Por ejemplo, Guillaumet (2004, 44): “La periodicidad comporta una actividad regular y continuada de captación, redacción y difusión de noticias, la adopción de unos criterios de trabajo y la aparición de un ejercicio profesional”.

3. OBJETIVOS

- A) Compilar y examinar tanto los principales hitos como las tendencias más destacadas dentro de las Humanidades Digitales desde sus orígenes hasta nuestros días, y visibilizar su importancia y potencialidad como plataforma indispensable en el estudio de la Historia en los próximos años.
- B) Reflexionar acerca de las posibilidades que ofrecen los Sistemas de Representación Geográfica a la hora de estudiar el origen de la Prensa, explicando y detallando algunos de los proyectos de investigación digitales actuales más innovadores.
- C) Estudiar y comprender las redes de noticias, los nodos de distribución informativas y la diseminación de impresos en la Europa de los siglos XVI y XVII, ponderando las rutas y rutinas de los considerados géneros proto-periodísticos.
- D) Exponer las ventajas derivadas de una perspectiva pan-europea a la hora de analizar y representar digitalmente el periodismo en la Edad Moderna, tomando como punto de referencia un enfoque microhistórico centrado en la Gaceta de Roma, impresa en Valencia entre 1618 y 1620.

4. MARCO TEÓRICO.

4.1. HUMANIDADES DIGITALES: REINVENTANDO EL PASADO

*“No cesaremos de explorar
y el fin de nuestra exploración
será llegar donde comenzamos,
conocer el lugar por vez primera”.*

T.S Eliot. Little Gidding.

4.1.1. Pretérito pluscuamperfecto: la historia de una historia

A veces sucede que la delicada línea vital de una persona cualquiera consigue elevarse y atravesar el grueso y pesado trazo de la Historia colectiva. De alguna manera, esta Historia comienza con una de esas pequeñas historias individuales.

Roberto Busa nació en Vicenza (Italia) en 1913, en el seno de una familia católica de cinco hermanos y, desde muy joven, tuvo clara su vocación. Admitido en el seminario en 1928, cuando contaba con tan solo quince años, y en 1940 logró ser ordenado sacerdote en la Compañía de Jesús. Más adelante, solicitó plaza en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde consiguió graduarse en 1946, gracias a la cuál llegaría a ser catedrático de Ontología, Teodicea y Metodología Científica.

Desde algunos años antes de su graduación le rondaba la cabeza la idea de realizar un índice de concordancias de la obra completa de su admirado Santo Tomás de Aquino, con el objetivo de facilitar la lectura y el estudio de su inmensa bibliografía. La tarea era monumental y quedaba totalmente fuera del alcance de la mera dedicación de cualquier persona. Sin embargo, el padre Busa había oído hablar de una nueva máquina que había sido desarrollada poco antes en Estados Unidos. Pensó que el “ordenador” (así era como lo llamaban) podría serle de utilidad en su trabajo, por lo que contactó con la empresa tecnológica IBM en busca de apoyo. Los ordenadores, según había oído, eran capaces de procesar miles de datos en un tiempo muy reducido, y Busa se dirigió a Nueva York para hablar con el director general, Thomas J. Watson. Para entonces, el padre Busa había inventariado a mano casi 10.000 fichas, dedicadas “sólo” a la filosófica preposición “en”. Una simpática anécdota recoge que la única condición que impuso IBM, después de negarse

varias veces, fue la de que el padre Busa no cambiara bajo ningún concepto las siglas de IBM (*International Business Machine*) por *International Busa Machine*.

El texto de las obras de Santo Tomás se trasladó a tarjetas perforadas, las concordancias fueron organizadas a partir de un programa informático -nacía así el hipertexto o sistema que vincula y conecta de elementos, fragmentos, textos o gráficas entre sí- y en 1974 vio la luz, finalmente, el Índice *Thomasticus*, en el que se agruparon más de 11 millones de palabras en latín medieval. Aunque su promotor e ideólogo principal era italiano, fue Estados Unidos, país que por aquel entonces ya se había posicionado como fuerza hegemónica a nivel mundial, y muy especialmente en cuestiones tecnológicas y de comunicación, quien supo vislumbrar un prometedor horizonte de posibilidades, una forma novedosa de estudiar e interpretar el pasado. Quizás ahí fuera donde se plantó una semilla que germinaría más adelante², pues el camino de las Humanidades Digitales, en el siglo XX, no se recorrió en línea recta.

En el principio fue la palabra, y podríamos considerar que *Humanist Computing* fue el término-origen (Rio Riande y González Blanco, 2015). La Universidad de Yale, en 1965, organizó el debate *Computers for the Humanities?*, con el propósito de recopilar, clarificar y proponer un conjunto coherente de ideas, un *now-how* científico y una manera de enfrentarse a los retos del futuro en el campo de las humanidades. El editor Joseph Raben fundaría un año más tarde la primera revista académica sobre el tema, titulada *Computers and the Humanities*, que se mantuvo operativa hasta 2004.

Cinco años más tarde, en 1971, un estudiante joven, inquieto e idealista de la Universidad de Illinois llamado Michael Hart ideó un proyecto que tenía como objetivo fomentar la educación, el saber y el conocimiento gratuitos en todo el mundo. ¿Cómo? Internet aún era un sueño vedado al gran público. Pero Hart pensó que, tal vez, a golpe de click, un usuario cualquiera podría disponer desde cualquier punto del planeta de acceso ilimitado al

² Autores como Isabel Galina Russell defienden que este fue el inicio de la disciplina, por ser “la primera vez que se aplicó el cómputo en el quehacer humanístico” (Galina Russell, 2011). La historia detallada del padre Busa también se encuentra disponible online: <https://www.teknoplof.com/2015/11/15/el-padre-busa-ibm-y-el-index-thomasticus/>. Otros, como Edward Vanhoutte, se retrotraen al siglo XIX, cuando Augusta Ada, Condesa de Lovelace, da cuenta en unas notas sobre el posible y deseable uso de la tecnología en la investigación humanística (Rio Rinde y Blanco García, 2015).

contenido de cualquier biblioteca, por muy lejana y fuera de alcance que pareciera³. Hart se vio obligado a esperar a que se dieran los condicionantes sociales, económicos y tecnológicos adecuados para poder materializar su proyecto. Hoy lo conocemos como Proyecto Gutenberg.

En Reino Unido movieron ficha poco después. La *Association for Literary and Linguistic Computing* (ALLC) se funda en 1973, decidida, tal y como explica Leibrant, a “promover la aplicación de la informática (computing) en los estudios lingüísticos y de literatura” (2006). [Es de resaltar que la ALLC (desde 2002) forma parte de la *Alliance of Digital Humanities Organizations* (ADHO), coordinadora principal de la red de centros académicos dedicados a las Humanidades Digitales más importante del mundo. Su importancia no merece desestimación, pues Matthew Kirschenbaum, a la sazón uno de los padres fundadores de la disciplina en tanto que autor pionero en desarrollar un marco conceptual y ontológico en torno a ella, reconoció que la supervivencia de la disciplina hubiera sido complicada de no existir organizaciones como la ALLC o la ADHO, y todas las revistas, centros y oficinas estatales (dentro del mundo anglosajón), que se encuentran bajo su auspicio (Piscitelli, 2006)].

Asimismo, en Londres tiene lugar la creación de uno de los centros de investigación ahora punteros a nivel mundial: el *Center for Computers in the Humanities*, perteneciente al School of Humanities del King’s College. La inauguración de sus primeras líneas de investigación data de 1988, aunque su denominación actual es de 1995, cuando se hace oficial su propio programa académico⁴. En 2002 lograrían un avance extraordinario a raíz de la institución de un departamento académico completamente dedicado a las Humanidades Digitales.

La Universidad de Virginia, por su parte, lleva a cabo un proyecto propio: un centro específico dedicado a la investigación digital en el campo de las humanidades, el *Advanced*

³ El proyecto Gutenberg es depositario a día de hoy de más de 20.000 libros completamente gratuitos, y cuenta con cientos de webs asociadas que le garantizan otros 100.000. Michael Hart falleció en 2011.

⁴ El lector dispone de información sobre el CCH en la siguiente página web: <http://dh2010.cch.kcl.ac.uk/about/the-local-hosts-cch-and-cerch/centre-for-computing-in-the-humanities-cch.html>

Technologies in the Humanities (IATH)⁵, que ha realizado una labor incansable desde su concepción en 1992.

En un debate organizado en 1999 por la *Association for Computing Humanities Web* (ACHWeb), los participantes y ponentes discutieron acerca de la independencia que, al menos en lo estrictamente académico, deberían mantener las Humanidades Digitales, con sus revistas, congresos y asociaciones operando más allá de la informática pura. Leibrant señalaba que, por vez primera, lo que se buscaba era conceder

“importancia a que no es el simple hecho de usar el ordenador en Humanidades como herramienta sino que son las cuestiones teóricas, sobre el ‘cómo’ y el ‘qué’ en el uso del ordenador, manteniendo una actitud filosófica hacia este medio” (Leibrant, 2006)

El mundo hispanohablante aún no se había pronunciado acerca de una disciplina que prometía revolucionar el estudio y la investigación de lo que un día se conoció como los *studia humanitatis*, a pesar de que, desde los principales países anglosajones (a los que posteriormente se unirían Canadá, Australia y Japón), ya se había invertido durante muchos años ingentes cantidades de esfuerzo y dinero en tratar de allanar aquel camino que iniciara el padre Busa.

En la vieja Europa, tan solo Italia parecía mostrar interés por el nuevo campo de estudio. De hecho, en 2003, un total de 28 profesores de varias universidades italianas realizaron una petición formal al Ministerio de Educación del país que se comenzara a poder el foco en una auténtica área de conocimiento a la vez humanística y digital en el ámbito universitario, con sus departamentos, sus docentes y sus asignaturas correspondientes. Hasta mediados de los noventa, salvo algunas iniciativas aisladas⁶, España mantuvo silencio.

⁵ El investigador español Jose Manuel Lucía Megías apuntaba en 2008 que el IATH, en apenas quince años de vida, había llevado a cabo más de cincuenta proyectos, entre los que se encontraban desde la reconstrucción 3D de la ciudad antigua de Roma y el plano del monasterio dudo St. Galli a la creación de archivos digitales de diferentes épocas (*The Melville Electronic Library*, *The Word of Dante o el Dickinson Electronic Archive*). La página web oficial del IATH puede encontrarse en el siguiente enlace: <http://www.iath.virginia.edu>

⁶ José Manuel Bleuca y su grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) fundaron en 1989 el primer “Seminari de Filologia i Informatica” (González Blanco, 2016)

El primer tratado publicado en nuestro país corrió a cargo del profesor Francisco Marcos Marín, quien, en su manual *Informática y Humanidades*, profundizaba acerca de las posibles aplicaciones de la tecnología en los estudios humanísticos. El contenido se volcó en los campos filológicos, especialmente en los relacionados con las áreas medievales y la edición de textos, y sus continuadores se decantaron, de la misma manera, por una vertiente similar. José Manuel Sánchez Megías, investigador y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, uno de los autores más respetados de la materia en la actualidad, fue uno de ellos. Su propuesta, la de considerar a las Humanidades Digitales bajo la denominación de Informática Humanística, no cosechó demasiado éxito por diferentes motivos que serán analizados más adelante.

En cuanto a situación española de finales de los noventa, la autora López Pozas escribió que

“las disciplinas humanísticas en España comenzaron a incorporar métodos de trabajo ligados al uso de las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación hace un cuarto de siglo. [...] Las reticencias se debían, en parte, a la nula formación en nuevas tecnologías, [...] la poca valoración otorgada a ese tipo de proyectos, la obligada interdisciplinariedad y las dificultades económicas.” (López Pozas, 2014)

A pesar de ello, en 1998 se puso en marcha la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* - convertida en fundación en 2001-, un fondo bibliográfico digital con diversos catálogos que promovía (y promueve) la difusión de las grandes obras de la Literatura, la Ciencia y la Historia, entre otras disciplinas, a lo largo y ancho del mundo hispánico⁷.

Aquellos años nos legaron, según el mencionado Sánchez Megías, otros proyectos digitales que situaron al texto en español como “punto de partida”: bases de datos como CORDE (*Corpus Diacrónico en español*) y CREA (*Corpus del Español actual*), ambas iniciativas de la Real Academia Española y financiadas por diferentes inversiones oficiales en I+D.

Sin embargo, varios son los autores (Río Riande, González Blanco, Rojas Castro), que no marcan la fecha de partida de las Humanidades Digitales hasta más de una década después, tras la celebración de las '*Jornadas de Humanidades Digitales*' celebradas en 2012 en la

⁷ <http://www.cervantesvirtual.com>

Universidad Miguel Hernández. Los objetivos y aspiraciones de la asociación serán puestos en detalle más adelante, dado que aún no hemos establecido un marco conceptual, ni una definición sobre lo que son, o no, las Humanidades Digitales.

A ello dedicaremos el siguiente apartado.

4.1.2. Breve disquisición terminológica

La segunda mitad del siglo XX situó a las Humanidades Digitales -más bien a las Digital Humanities, en tanto que el mundo anglosajón había tomado la delantera- en el mapa de los principales centros de investigación humanísticos del mundo. Explicamos previamente como, a base de inversión, esfuerzo, originalidad, organización y coordinación de revistas, conferencias y asociaciones, se había conseguido impulsar una disciplina que pretendía adaptarse a la coyuntura tecnológica de los nuevos tiempos. No obstante, a pesar de haber recorrido un trecho enorme del camino, aún parece lejos la posibilidad de establecer un consenso estable en torno a una definición más o menos precisa.

Una de las razones por las que, al menos en nuestro país, se desechara el término ‘Informática Humanística’ quizás fuera el grado excesivo de subordinación hacia la tecnología que lleva implícita la denominación. Consideraron que no era un punto de partida acertado. Existe, sin duda, un rechazo/pánico que ha aquejado históricamente a los humanistas respecto a todo cuanto tenga que ver con la computación y la informática (Río Riande, 2014). La propia sociedad, incluso, consideraba que las nuevas tecnologías, a finales de los noventa y principios del milenio, quedaban lejanas -una visión de la cual los humanistas participaban (Spence, 2014). Así, Lopez Pozas apuntaba que *“queremos pensar que este nombre [por ‘Humanidades Digitales’] refleja que ahora lo sustantivo es la disciplina humanística y lo adjetivo es la tecnología”*. El autor Alejandro Piscitelli, por su parte, explicaba que

“quizás lo que mejor define a las humanidades digitales no sean las tecnologías a las que recurren (innumerables y volátiles), ni los métodos (que provienen de los campos concentrados más diversos), sino cierto “encuentro” alegre y juguetón con la representación digital en sí misma” (Piscitelli, 2013).

El hecho de incidir en el humanista, en la cabeza pensante, que organiza, representa e interpreta la información en vez de en la máquina misma, que, en definitiva, es un

instrumento neutro, comenzó a ser ampliamente reconocido como uno de los elementos seminales de cualquier conceptualización teórica. Otra manera de decir que la tecnología, no solo en el estudio concreto de las humanidades, debía quedar supeditada a los intereses del ser humano.

Algunos autores abogan por evitar aprisionar una disciplina viva e “inclasificable”. Habrá que considerar, en este caso, a las Humanidades Digitales como una genealogía, una red de parentesco de familias entre escuelas de pensamiento, intereses meteorológicos y herramientas (Rafael Alvarado, 201) que fluctúan en una historia condicionada por la economía, la cultura y la política, en tanto que éstas “*guían las directivas con relación a la gestión del conocimiento en un país y organizan el ámbito académico (Río Riande, 2014)*”. Así, las Humanidades digitales no son más que la historia de una serie de personas que deciden actuar bajo ese imperativo, y como tal deben recibir una categoría “*social, no ontológica*” (Picitelli, 2013).

Por otro lado, otros como Mathew Gold, investigador en la Universidad de Minnesota y creador de uno de los foros de debate más interesantes en lo que a Humanidades Digitales se refiere, ha optado por definir la disciplina en función de aquello que se realiza dentro de ella, y por el conjunto de las actividades que engloba. Gold consulta periódicamente a expertos e investigadores en la materia para que colaboren con artículos y opiniones bajo el título *Debates in the Digital Humanities*, publicado en formato libro (y disponible online), de momento, en 2012 y 2016 (esta última actualizada).

En el prólogo de la última de las ediciones, Mathew Gold escribía que “*along with digital archives, quantitative analysis, and tool-building projects that once characterized the field, DH [Digital Humanities] now encompasses a wide range of methods and practices: visualization of large image sets, 3D modeling of historical artifacts, “boom” digital dissertation...*” (Gold, 2016) sin que ello sea óbice para reconocer que “*it can be at times difficult to determine with any specificity what, precisely, digital humanities work entails*” (Gold, 2014). Unas actividades y programas que, de hecho, son diferentes en función de las necesidades e intereses de cada zona geográfica. González Blanco explicaba que “*trasladar los métodos y las técnicas de una comunidad a otra*” suele desembocar en fracaso (2016) debido a que cada territorio exige un “enfoque funcional”. Sólo a partir de ahí, de un punto de partida territorial, podrán definirse con exactitud las Humanidades Digitales. La investigadora de la UNED, Gimena del Río Riande, a la que hemos mencionado en varias ocasiones, se preguntaba por un planteamiento de la disciplina tomando como base lo “glocal” (global-local).

El investigador Juan Luis Suárez sí se ha aventurado a extraer una conclusión más precisa. En un encuentro organizado por la Universidad de Ontario como parte de una iniciativa interdisciplinar que reunió a expertos de ámbitos lejanos a lo estrictamente humanístico, definió a las Humanidades Digitales como “*el desarrollo de una serie de conceptos, metodologías y tecnologías para responder a las preguntas del humanismo en un medio eminentemente digital*”⁸.

Finalmente, otros como Isabela Galliana prefieren ceñirse a los objetivos de la materia, puesto que esta “*abarca numerosas disciplinas, y, en particular, están estrechamente ligadas con la bibliotecología, las ciencias de la información y las ciencias de la computación*”. Los objetivos en cuestión incluirán “*las bases de datos con recursos relevantes*”, el desarrollo de metodologías fiables que permitan extraer conclusiones pertinentes y, por otro lado, la investigación, la interpretación y la comprensión de esos datos (Galiana, 2011).

A modo de resumen, podemos concluir que las Humanidades Digitales son una materia interdisciplinar, estructurada y adaptada en función de variables históricas y geográficas, que promueve el empleo de las nuevas tecnologías y los recursos digitales modernos (bases de datos, sistemas de análisis, etc.) al servicio del estudio humanístico tradicional, y que es capaz de generar formas diferentes de pensar y conocer las propias humanidades.

4.1.3. El indicativo del presente: una aproximación a la situación actual

El siglo XX y los primeros años del siglo XXI habían dejado una distancia considerable entre los principales países angloparlantes y el resto, incluso cuando el mundo hispano había iniciado cierto debate en torno a la cuestión digital. En Estados Unidos, las Humanidades Digitales ya formaban parte del currículum académico y los centros de investigación, y los departamentos universitarios llevaban años coordinándose para desarrollar y perfeccionar el sistema humanístico digital (L. Megías, 2008). No obstante, conforme avanza la primera década del nuevo milenio, comienza a hacerse notoria la diversificación y expansión de estos centros de investigación. A las dos principales potencias, EEUU y Reino Unido, irán sumándose otros países europeos: el *Centre Huma-Num* en Francia⁹, el *Centro di ricerca* de

⁸ Juan Luis Suárez fue entrevistado a raíz de la iniciativa de la Universidad de Ontario en 2013. El vídeo puede encontrarse en Youtube en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=vIZjurNxPPg>

⁹ <https://www.huma-num.fr>

la Universidad de Sapienza¹⁰, en Roma, el *Centre for Digital Humanities* de la Universidad de Groenigen¹¹, en Holanda, o el *Dighumlab*¹², perteneciente a la universidad de Copenhague. Algunas de las universidades más importantes de los EEUU y Reino Unido, entre ellos, el MIT de Boston, el Maryland Institute for Technology¹³, o las Universidades de Brown y North Carolina, participaron de esta ola digital con la creación de sus propios departamentos y centros de investigación (González Blanco, 2016). No hay que olvidar que en Estados Unidos la mayoría de estos proyectos e iniciativas son posibles gracias al apoyo institucional y financiero del National Endowment for the Humanities (NEH)¹⁴, una entidad creada *ex profeso* en 1965 por el Gobierno americano y que apoya cualquier iniciativa de este estilo con presupuesto público.

A nivel europeo, la antigua ACCH se constituyó en 2002 como *Asociación Europea de Humanidades*, y actualmente representa “*los intereses de la comunidad en Europa*”¹⁵. Gracias a ella se ha logrado financiar en los últimos años programas de becas, premios y conferencias en beneficio de los miembros asociados, tanto asociaciones estatales como comunidades científicas particulares. El apoyo de las grandes asociaciones es, sin duda, uno de los factores fundamentales a la hora de innovar en cualquier disciplina tecnológica, debido al elevado coste en infraestructuras y equipos humanos cualificados. En España, por ejemplo, la financiación gubernamental, por sí sola, no le reportó demasiados frutos al desarrollo de las Humanidades Digitales. En los últimos años sí ha sido posible constatar un avance notable. Centros como el *Medialab*¹⁶, adscrito a la Universidad de Salamanca, o el *GrinUrg*¹⁷, de la Universidad de Granada, así como la incorporación a la oferta educativa

¹⁰<https://digilab.uniroma1.it>

¹¹ <https://www.rug.nl/research/research-let/expertisecentra/centre-for-digital-humanities/?lang=en>

¹² <https://dighumlab.org>

¹³ Desde la Universidad de Maryland se promovió en 2007 la creación del llamado *CenterNET*, una red de “*cooperación y colaboración que busca beneficiar a las humanidades digitales*”. Más de cien centros de todo el mundo solicitaron su adscripción en su primer año de funcionamiento. Para más información de sus actividades y proyectos puede consultarse su página web: <https://mith.umd.edu/research/centernet/>

¹⁴<https://www.neh.gov>

¹⁵<https://eadh.org>

¹⁶ <http://medialab.usal.es>

¹⁷ <http://grinugr.org>

pública y privada de estudios de posgrado ¹⁸relacionados con las Humanidades Digitales permiten, sin duda, hablar de progreso. Con todo, autores como González Blanco aún no se atreven a celebrar la nueva situación, ya que, en términos generales:

“los investigadores de Humanidades carecen en los centros de trabajo o investigación de infraestructuras adecuadas para desarrollar nuevos proyectos de tipo tecnológico y la posibilidad para los humanistas de recibir formación específica de tecnología aplicada a su campo es escasa y por lo general, basada en el autodidactismo” (González Blanco, 2016)

La carestía presupuestaria es la tónica habitual en un gran número de departamentos y universidades, máxime tras el periodo de crisis financiera. El desembolso económico que debe realizarse para mantener la tecnología necesaria continúa siendo prohibitiva para la gran mayoría, aún con la ayuda internacional (L. Megías, 2008).

Otro de los requisitos que resultan indispensables para poder coordinar con efectividad el entramado digital, algo en lo que ha incidido mucho a todos los niveles desde hace al menos una década, es el empleo de estándares que permitan digitalizar y llevar a cabo *“una numeración normalizada”* (Rojas Castro, 2013) de archivos y documentos con garantías, en cualquier centro u organismo. Rojas Castro, precisamente, advirtió sobre la necesidad de *“trabajar con estándares [...], la existencia de programas para analizar textos y recuperar la información -se alude, por ejemplo al Oxford Concordance Package- y al modo en que la investigación se organiza internacionalmente mediante organizaciones, congresos y revistas”* en un excelente artículo titulado *El mapa y el territorio. Una aproximación histórico-bibliográfica a la emergencia de las Humanidades Digitales en España*¹⁹, en el

¹⁸ Algunos ejemplos son los másteres de Humanidades Digitales que ofrecen la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), así como otros de Patrimonio y Texto Digital, de Letras Digitales o de Documento Electrónico y Humanidades Digitales que ofrecen cada vez más universidades españolas. La información relacionadas con su programa educativo puede consultarse en sus respectivas páginas web.

¹⁹ El artículo en cuestión se encuentra disponible en la web: <http://revistacaracteres.net/revista/vol2n2noviembre2013/el-mapa-y-el-territorio/>. Este autor mantiene un blog en el que actualiza constantemente con artículos y contribuciones: <http://www.antoniorojascastrro.com/>

que, después de realizar un repaso pormenorizado acerca del recorrido histórico de la disciplina y, a pesar de todo, se mostraba optimista acerca del estado y la salud de las Humanidades Digitales en España.

Bajo la premisa de dar respuesta a esos retos y dificultades, la UNED crea el *Laboratorio de Innovación en Humanidades Digitales*²⁰, un centro de investigación financiado por el Ministerio de Economía con el objetivo de convertirse en “*un punto de referencia y un medio de difusión de actividades relacionadas con las Humanidades Digitales a través de la comunidad científica*”, capaz de formar a los presentes y futuros expertos en la materia. Su trabajo ha quedado enfocado en torno a cuatro grandes ejes: investigación, difusión, formación y servicios.

La formación coordinada de profesionales con estudios previos en humanidades, desde principios del nuevo siglo, ha sido un punto de referencia común en varios autores. La filóloga Ángela Celis planteaba ya en 2002 la necesidad de recuperar un perfil determinado de humanista-tecnólogo, es decir,

“un profesional que, a unos conocimientos básicos sobre el uso de una de las herramientas informáticas, une una sólida formación lingüística y humanística. El dominio de estas disciplinas, informáticas y humanísticas, sitúa al tecnólogo, de entre los profesionales de las TIC, en una posición aventajada respecto a aquellos que solo dominan una de las dos” (Celis, 2002)”

Estos atributos también fueron considerados por otros investigadores (L. Megías, 2008; Spence, 2014) que incidieron de la misma manera tanto en formación informática (a partir de ciertas herramientas y conocimientos teóricos y prácticos del medio digital) como en la humanística. El fin es evitar la contratación indiscriminada de personal completamente ajeno a la humanística, como informáticos e ingenieros. No olvidemos que la distinción entre letras y ciencias es plenamente moderna. En el Renacimiento, humanistas como Leonardo Da Vinci o Leon Battista no se hubieran planteado dividir su educación de base en función de una u otra; ambas eran complementarias e indispensables. La figura del humanista-

²⁰ En su web es posible encontrar información acerca de sus proyectos, su oferta formativa, de los servicios que ofrece y de sus principios constitutivos: <http://linhd.uned.es/linhd/>

tecnólogo, en cierto sentido, busca aproximarse ese ideal de artista-total que parecía perdido en el tiempo.

Por último, no debemos obviar el imprescindible papel que ha venido desempeñando la *Asociación de Humanidades Digitales Hispánicas* en los últimos años²¹. Desde su constitución oficial, que data de noviembre de 2011, se ha erigido como la promotora principal de tres congresos de relevancia internacional celebrados en La Coruña, en Madrid y en Málaga, respectivamente, en 2013, 2015 y 2017. En el último de ellos se debatió en torno a casi 200 propuestas; y participaron instituciones relevantes no sólo en el ámbito hispánico. La representación internacional incluyó a ponentes de países europeos como Alemania o Italia, además de Estados Unidos y Japón. Cuestiones como el impacto y la proyección de la disciplina, las nuevas innovaciones metodológicas o su grado de transformación real fueron algunos de los temas que se situaron en el centro del debate.

La propuesta de crear una asociación que pudiera aglutinar a los principales expertos en la materia del mundo hispanohablante y que pudiera proyectar sus avances y discusiones en una esfera pública mundial surgió a partir de sendos seminarios organizados en 2011, el primero, sobre bibliotecas digitales, y el segundo sobre edición digital con lenguaje de marcado XML (Rojas Marcos, 2013). El primer congreso de la asociación fue articulado, de nuevo, con un carácter marcadamente filológica; de ahí que autores como Rojas Marcos incidan en el hecho de que los primeros movimientos de la asociación se orientaron a la digitalización de contenidos y a la creación de bibliotecas virtuales. En el primer congreso, por cierto, participaron 82 ponentes; en el último, cerca de 250.

Y, sin embargo, las referencias bibliográficas relacionadas con las Humanidades Digitales pertenecen en su mayor parte al mundo anglosajón: las cifras detalladas en el III Congreso oscilaban entre el 45-50%. Una diferencia abismal, que, aunque visiblemente menor en los últimos años, continúa generando preocupaciones. Aún quedaban sombras en el camino. Tal vez por eso, algunos actores y observadores relevantes de las Humanidades Digitales se dirigieron en 2010 a París, la ciudad de la luz.

²¹ Toda la información relativa a la asociación se encuentra en su web oficial: <http://humanidadesdigitaleshispanicas.es>. Su misión, sus objetivos, los estatutos, las actividades, los congresos celebrados hasta la fecha, etc, así como enlaces directos a blogs de relevancia, a revistas destacadas y a otras asociaciones internacionales.

4.1.4. Futuro ¿imperfecto?: el manifiesto y la realidad

Publicado originariamente en francés, el *Manifiesto por las Humanidades Digitales*²² surgió de una iniciativa colectiva con motivo del taller THATCamp, un encuentro multidisciplinar celebrado en París en mayo de 2010, en el que expertos e investigadores de todo el mundo, tras dos días intensos de debate, discusión y reflexión en torno al recorrido de la disciplina en el último medio siglo y al cuestionamiento crítico del porvenir, decidieron firmar un manifiesto que sentara las bases y las líneas de actuación de los próximos años. Reconocieron que los métodos y los campos de investigaciones están distribuidos desigualmente, y que la actual coyuntura económica no hacía sino coartar y constreñir las posibilidades de los propios investigadores. Y explicaban que las Humanidades Digitales no pretendían establecer una tabla rasa en el estudio del pasado; antes bien, que su objetivo era agrupar a tantas disciplinas como fuera posible y aprovechar las innovaciones técnicas para explorar nuevas formas de pensamientos y extraer conclusiones diferentes e innovadoras de la misma Historia.

Todo ello como posible consecuencia directa de “*los cambios trascendentales experimentados en el ámbito digital por nuestras sociedades modifican y cuestionan las condiciones de producción de los saberes*”²³. Las humanidades, a partir de ese momento, deberían posicionarse a favor de “*una integración de la cultura digital*”²⁴ como un aspecto fundamental de la cultura general del siglo XXI. Como recuerdan los filólogos Elisa Borsari y José Calvo Tello

“la tecnología no solo hace más simple el uso de la información [...] Desde el punto de vista social, ese acceso resulta más democrático al no favorecer a los habitantes de una

²² La traducción española y los puntos fundamentales del mismo se publicaron inmediatamente en la página web: <https://tcp.hypotheses.org/487>.

²³ *Manifiesto por las Humanidades Digitales*. 1. Definición, 1.

²⁴ El empleo de las nuevas tecnologías abre opciones que hasta hace poco resultaban impensables. Ejemplo de esto es el conocido como manuscrito de Devonshire, una “colección de versos compuestos de varios autores” (Spence, 2014) que testimonia y visibiliza el papel de las mujeres en la Inglaterra del siglo XVI. La edición es académica, aunque se optó posteriormente por subirla a Wikibooks para “su posible enriquecimiento por una comunidad de *citizen scholars*”. El gran público tiene mucho que decir en este nuevo mundo.

región, de una ciudad o de un nivel socio-económico Desde el punto de vista del contenido, se consiguen nuevas maneras de acceder y de ordenar la información, [...] así como también cruzar entre sí datos muy alejados o ignotos y alcanzar nuevos hallazgos y perspectivas” (Borsari y Calvo Tello, 2013)

Si bien se incidía, desde el Manifiesto, en cuestiones como la ausencia de fronteras, la libre circulación, y la satisfacción de necesidades reales, autores como Dominique Vinck, sociólogo francés e investigador en la Universidad de Lausana, han reflexionado de manera independiente sobre las implicaciones e impactos que los usos tecnológicos modernos generan en materia de dependencia entre aquellos que cuentan con los recursos y quienes no. La digitalización de contenidos podría abrir una puerta a los países que disponen de capacidad y conocimientos para, indirectamente, “*reforzar la hegemonía de los digitalizadores*” (Vinck, 2013).

Si la agenda la marcan las grandes potencias, podría llegar a suceder que el patrimonio cultural de la biblioteca de Timbuktu quede en manos de superestructuras de poder totalmente ajenas a la población local, de la misma manera que sucedería, por ejemplo, con los recursos minerales.

Que los intereses de los Gobiernos puedan encontrarse detrás de los grandes proyectos (y que logren priorizar sus propios intereses) de digitalización, documentación o análisis es una cuestión que deberá plantearse en un futuro cercano. No olvidemos que, en el caso americano, el National Endowment for the Humanities, es el encargado de financiar la inmensa mayoría de proyectos relacionados con las Humanidades Digitales, y que su presupuesto depende en gran medida de las instituciones públicas. Y en un porcentaje no menos elevado, de organizaciones privadas.

Además, será complicado que, a medio plazo, consiga reducirse la desigualdad existente, no ya en la materia que aquí analizamos, sino en el acceso público a cualquier tipo de tecnología. Si autoras como González-Blanco, refiriéndose a nuestro país, apuntaban que “*la estructura académica actual de nuestro sistema universitario trata de adecuarse para hacer frente a un cambio tan súbito, pero no son aún lo suficientemente flexibles para poder abordar una transformación digital a una velocidad vertiginosa como la que estamos viviendo en la última década*” (2016) cabe pensar, entonces, acerca de las posibilidades de países como Sudán, o Libia, o incluso Marruecos que no cuentan con el apoyo de los organismos internacionales más pudientes en lo que a Humanidades Digitales se refiere.

El Manifiesto es una declaración de intenciones; un paso necesario y meritorio, pero el futuro dependerá, para bien o para mal, de las prioridades de aquellos que recorrieron el camino primero.

4.2. SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN GEOGRÁFICA

"Los mapas siempre fueron mestizos. Siempre han llevado implícita una mezcla de ciencia e ideología, fantasía y realidad, deseo y poder, certeza y especulación. Cada representación del mundo tiene sus funcionalidades y sus limitaciones, sus preferencias y sus rechazos, sus exactitudes y sus falacias."

Emilio López-Galiacho

4.2.1. Trópico de cáncer: sobre el origen de la disciplina

En 1959, un cartógrafo norteamericano llamado Waldo Tobler, a raíz del aumento visible en la demanda de datos que incluyeran información geográfica por parte de gobiernos y empresas privadas y de la necesidad de gestionarlos y analizarlos adecuadamente, comienza a trabajar en un sistema informático denominado MIMO (map in-map out) con el objetivo de conjugar en presente de indicativo la reciente aparición de las computadoras con su campo de estudio académico: la geografía. Los principios básicos del sistema de Tobler incluían la creación, codificación, análisis y representación de datos geográficamente referenciados, es decir, los componentes mínimos de cualquier software dedicado a la representación geográfica que vendría después²⁵.

No obstante, es el Departamento Federal de Energía y Recursos del Gobierno de Canadá quien inaugura el primer Sistema de Información Geográfica (SIG, de ahora en adelante), bajo la batuta de Roger Tomlinson. Su propósito: gestionar de una manera más eficaz las

²⁵ De 1953 data la publicación de *Elements of Cartography*, escrita por un integrante de la Sociedad Geográfica Americana, John K. Wright, una obra capital en tanto que sentaría las bases de los futuros trabajos en el ámbito de las SIG.

potencialidades del mundo rural. Nos encontramos a mediados de los años 60. A Tomlinson, pionero en el campo, se le sigue considerando hoy día como el “padre del SIG”.

La siguiente década trae consigo la expansión en el uso de los productos SIG, unas siglas que ya se habían afianzado plenamente en 1970. La inversión en cooperación, desarrollo e investigación aumentó considerablemente, aunque los SIG se mantuvieron como una herramienta empleada principalmente por la geografía, la planificación urbanística y la gestión del territorio. Los SIG eran una herramienta terriblemente útil dada “*su gran capacidad para abordar problemas prácticos*” en el espacio (Olaya, 2014)

El lanzamiento al espacio del primer satélite GPS, en 1978, abrió nuevas posibilidades cartográficas (mapas digitales, visualizaciones de mayor calidad), y las universidades comenzaron a incorporarlo a los *curricula* académicos. De 1987 data la publicación de la revista especializada *International Journal of Geographical Information Systems*. Otra revista mensual, *GIS World*, inicia su andadura al año siguiente.

Había dado comienzo la era de la explotación a gran escala. Y en los años 2000, Internet y los nuevos sistemas de tecnología móvil dispararon la demanda de datos georeferenciados y de servicios de localización. A cualquier disciplina que requiriera de una gestión de grandes cantidades de datos y necesitara plasmarlos en un territorio concreto le resultaba imprescindible actualizarse; y las ciencias medioambientales, la informática, la estadística, la matemática tomaron la delantera en el s. XX, pero no serían las únicas. El tren de las SIG se había puesto en marcha.

4.2.2. Meridianos: aproximaciones conceptuales

No existe, actualmente y al igual que sucede con las Humanidades Digitales, una definición consensuada respecto a los SIG. Sabemos de su importancia²⁶, sabemos de sus posibilidades, sus herramientas, sus principios, etc, pero seguimos sin poder acercarnos a la disciplina desde una óptica exclusiva. Disponemos de tres vías principales (Del Bosque González y otros, 2012) de aproximarnos a la materia: una basada en la funcionalidad, otra a partir del concepto mismo de base de datos y una última que atiende a los “*aspectos que podríamos denominar organizativos*”, es decir, a la gestión humana.

²⁶ Casi el 70 % de la información que manejamos hoy día en cualquier disciplina se encuentra georeferenciada, capaz de aunar una posición geográfica y un dato relacionado con la localización (Olaya, 2014).

Atendiendo a este último enfoque, un SIG puede definirse como *“un sistema de apoyo o ayuda a la toma de decisiones que integra datos espacialmente referenciados en un contexto de resolución de problemas”* (Cowen, 1988). O a *“una entidad institucional reflejo de una estructura organizativa que integra tecnología con base de datos, conocimiento experto y financiación continuada en el tiempo”* (Carter, 1989).

En referencia al empleo de las bases de datos, nos encontramos con que un SIG es, redundantemente, una base de datos especializada que incluye datos geográficos (Cebrián, 1994), una tecnología que almacena datos, espaciales y no espaciales, los analiza y permite visualizarlos (Parker, 1988) y *“un conjunto integrado de medios y métodos informáticos, capaz de recoger, verificar, intercambiar, almacenar, gestionar, [...], y mostrar datos espaciales referenciados a la Tierra”* (Rodríguez Pascual, 1994). Este último autor fue uno de los primeros en proponer la distinción de las SIG respectivamente como disciplina, como proyecto independiente y como software²⁷.

Y respecto a la última proposición, que concibe las SIG a partir de su funcionalidad, podemos encontrar aquella que entiende que son *“un conjunto de herramientas para recoger, almacenar, recuperar, transformar y visualizar datos geoespaciales del mundo real para un conjunto real de propósitos”* (Bourrough, P.A y Mcdonell, R., 1998). La edición de datos geográficos, la vinculación de *“datos de distinta índoles y de diversas fuentes”* y el análisis de datos geográficos, así como la representación del conjunto en forma de mapa (Olaya, 2014) representarían el mínimo común múltiplo de la materia. Otros autores añaden el establecimiento de subcategorías y la conversión de los mismos independientemente del formato empleado (M. Cardama, C, Sebastián, 2015).

Las subcategorías o subsistemas mencionados más arriba pueden hacer referencia a: 1) los datos, a su gestión, tanto de entrada como de salida, que deberán ser dinámicos y llevar aparejadas las coordenadas espacio/tiempo (Aguilar y Granell, 2013). 2) la visualización y creación cartográfica y su interacción. 3) el análisis, sus métodos y procesos.

Como conclusión, en palabras de la investigadora Ana Crespo

“los SIGs constituyen una metodología fuerte y verdaderamente interdisciplinar para los estudios del pasado de la humanidad, y tienen el valor añadido de que relacionan estrechamente un amplio espectro de condicionamientos naturales y múltiples elementos geográficos,

²⁷ El software o aplicación informática es uno de los cinco elementos que, según Victor Olaya, constituyen las SIG; los otros, los datos, los métodos, el hardware y las personas (Olaya, 2014).

sociopolíticos, económicos [...] durante siglos de evolución histórica”
(Crespo Solana, 2014)

En ese sentido, ¿sería posible la utilización de los SIGs en materias y disciplinas tradicionalmente renuentes a cualquier tipo de contagio tecnológico? ¿Qué pueden aportar los datos geográficos y los mapas interactivos al estudio de la historia y las humanidades?

4.2.3. Trópico de capricornio: la Historia en la historia de los SIG

Las primeras publicaciones especializadas en ciencias sociales e históricas y humanidades comienzan a dedicar monografías y artículos científicos al denominado SIG histórico a mediados de la década de los noventa. De nuevo nos encontramos con que Estados Unidos se ha posicionado en cabeza en lo que a inversión e investigación se refiere, si bien países como Inglaterra, Alemania, Países Bajos o China le siguen a la zaga. Los principales centros de investigación humanísticos empiezan a ser conscientes del amplio horizonte que los sistemas geográficos les proporcionaban, tanto en cuestiones divulgativas como en la profundización y la diversificación del conocimiento.

En un artículo imprescindible de Emilio López-Galiacho, publicado en la revista online *Frontera Digital*, al tanto sobre los recientes avances en técnicas y metodologías digitales, el autor escribía que los mapas podrían y deberían reinventarse como un relato experimental. “*No se trata tanto de representar como de proponer*”, afirmó. “*No es tanto leer el mundo como volverlo a escribir*”²⁸. Esta es la idea nuclear que subyace en el propio concepto de SIG aplicada a estudios históricos y humanísticos. Los sistemas de representación geográfica poseen una potencialidad inmensa a la hora de presentar al debate público y académico una Historia “*geográficamente integrada*” (Crespo Solana, 2013).

La Universidad de Londres organizó un curso informativo en el Queen Mary and Westfield College sobre SIG Histórico en 1998, y desde ese momento los debates, las jornadas y los coloquios se han venido sucediendo en cantidades exponenciales. El objetivo común es demostrar que la realidad debe ser comprendida desde un punto de vista multidimensional, que aúne territorios, épocas y personas (I. Del Bosque y otros, 2012) y que el individuo, como agente histórico de relevancia, es el principal catalizador de los procesos sociales a lo largo de la historia.

Esta línea de investigación, la que estudia la historia como un sistema integrado (*Geographically-integrated history*), que puede explicarse en base a los siguientes

²⁸ <http://www.fronterad.com/index.php?q=mapas-nuevas-geografias>

principios: la historia de un territorio en cuestión debe ser comprendida y analizada desde la interdependencia con otros territorios; los periodos históricos son dinámicos y no-lineales, y, desde el siglo XV, verdaderamente mundiales.

En los primeros años del milenio, las universidades comienzan a desarrollar los primeros proyectos humanísticos en los que las SIG poseen un papel preponderante. Así, en Harvard tiene lugar la creación *ex profeso* de NHGIS (*National Historical Geographic Information System*) y CHGS (*The China Historical Information System*), que trabajan con periodos temporales lo suficientemente amplios como para poder distinguir las distintas fluctuaciones históricas y sociales de ambos territorios. El primero ofrece información interactiva sobre EEUU desde 1790 hasta 2012. El segundo, sobre China desde el 222 a.C a 1911.

Uno de los proyectos SIG más relevantes de todo el ámbito europeo es el *Digital Atlas on the History of Europe since 1500*²⁹, que abarca un periodo de historia de más de medio siglo y que fue promovido por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Mainz, en Alemania. Su coordinador principal fue Andrea Kunz, autor responsable de otros proyectos de envergadura similares como el *European Communication and Transport Infrastructures. 1825-2000*. Ambos trabajos, según Crespo Solana, demuestran “*como el SIG permite definir y representar cartográficamente polígonos espaciales de una determinada localización e implican análisis económicos y sociales*” (2013).

La incorporación de los SIG al estudio de las ciencias sociales ofrece posibilidades infinitas en campos de lo más diversos, desde la sociología a la arqueología, de la antropología a la lingüística, sin olvidar la historia, la estadística y la demografía: el proyecto DynCoopNet, por ejemplo, perteneciente al programa ENROCORES, analiza la evolución de las redes de comercio desde el s. XV al XVIII; “*La población de una gran ciudad: Madrid 1890-1935*” es otro que estudia cuestiones como los transvases demográficos o la afluencia de inmigrantes; y al conocido como *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (concebido por Menéndez Pidal en los años 30) le han sido aplicadas tecnologías SIG para facilitar la visualización de los datos recopilados³⁰.

A continuación, veremos como las herramientas y metodologías SIG también contribuyen al estudio y al análisis de la historia y el origen de la Prensa moderna. Proponemos un estudio

²⁹ En el siguiente enlace puede encontrarse información relativa al proyecto: <http://www.pnclink.org/pnc2010/english/PPT/Dec2/4704/KUNZ-PNC2010.pdf>

³⁰ Todos estos proyectos y muchos más se encuentran disponibles en la página web la Unidad SIG del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: <http://unidadsig.cchs.csic.es/sig/>

comparativo de cuatro grandes diseños de SIG históricos aplicados al periodismo, que incluyen bases de datos, mapas interactivos y contenidos digitalizados.

4.2.4. El Ecuador: cuatro proyectos, cuatro.

a) Mapping Text

Mapping Texts³¹ es un proyecto colaborativo desarrollado por las Universidades de Texas y Stanford. A partir de una colección digitalizada de 232.500 páginas de periódicos que abarcan un periodo de casi 200 años (1820-2000), los promotores, empleando herramientas propias del Big Data para establecer patrones y concordancias, han plasmado toda la información recabada en mapas interactivos para poder facilitar futuras investigaciones: ingente cantidad de información desordenada, sin digitalizar, según ellos, era suficiente para desalentar a cualquiera.

La aplicación permite, gracias a los periódicos previamente digitalizados, identificar las fluctuaciones territoriales de los distintos patrones lingüísticos para, por ejemplo, poder comprobar si existían variaciones significativas de la población rural a la urbana en un periodo concreto. Todos los periódicos pueden ser consultados online, seleccionando uno al azar de la base de datos seremos redirigidos a la web de la Universidad de Texas, donde ha quedado archivado el original.

Los programas encargados de la filtración de datos permiten localizar en los propios textos y en el mapa lugares, personas, temas y palabras (e incluso, por ejemplo, discursos completos). El mapa nos muestra, sobre los lugares, grandes círculos de colores, en función de la criba seleccionada: sea ésta el número de periódicos o las veces que Lincoln pronunciaba la palabra esclavitud. Una línea temporal permite cribar la época por años o por periodos completos.

b) Mapping the Republic of Letters

La idea central de que fueron las personas las que, a través de cartas, viajes, coloquios, asociaciones y academias, propiciaron los enormes cambios que marcaron a la sociedad europea y americana de los s. XVII y XVIII fue lo que motivó a un grupo de investigadores de varios centros de investigación (coordinadas por la Universidad de Stanford) a desarrollar

³¹ <http://mappingtexts.org/index.html>

el proyecto *Mapping the Republic of Letters*³². En él participan instituciones como la universidad de Oxford, el *DensityDesign Research Lab* de Milán o el *Groupe D'Alambert*.

Se trata de un proyecto con numerosas ramificaciones y estudios de caso. A partir de mapas interactivos, historiogramas y líneas temporales, la aplicación permite comprobar las rutas geográficas recorridas por la correspondencia de los grandes ilustrados de la época como Voltaire y Franklin, Locke o Condorcet.

Mapping the Republic of Letters ha desarrollado otros proyectos tan interesantes como el que muestra la distribución territorial de los grandes *salons* de países como Inglaterra, Francia o Alemania, o el que representa de manera interactiva las líneas temporales y geográficas de los principales textos y libros científicos producidos y publicados a lo largo y ancho del Imperio Español, y que incluye una base de datos que identifica al individuo, su edad, su fecha de nacimiento y muerte y su campo de estudio. El objetivo, de nuevo, es mostrar cómo las personas interactúan con el territorio.

c) *Universidad de Caen*

La Universidad de Caen³³, a través del equipo especializado HISTEMÉ, ha desarrollado un proyecto online que ofrece mapas interactivos sobre Reanudot y su *Gazette*: después de recopilar 2.118 páginas y 2.232 noticias pertenecientes a tres años concretos de publicación (1683, 1685 y 1689) y empleando como medio distintas herramientas de representación geográfica, han logrado ofrecer la visualización de algunos de los principales flujos de noticias de la Francia (y de gran parte de Europa) de finales del s. XVII.

A pesar de que la *Gazette* comenzó a imprimirse en 1631, los años analizados se seleccionaron por ser representativos de lo convulso del momento: en 1683, las tropas otomanas atacan Viena; Luis XIV revoca el edicto de Nantes en 1685; y en 1689, la Revolución Gloriosa depone a Carlos III de Inglaterra.

La aplicación permite, entre otras posibilidades, realizar búsquedas temáticas y léxicas y nombres concretos de personas, leer la transcripción original de los impresos y representar con gráficos y mapas toda la información disponible. En la descripción oficial del proyecto se explica que “*l’objectif est d’analyser, dans une perspective comparative, les espaces, temporalités et volumen de l’information*” [el objetivo principal del proyecto es analizar, a

³² <http://republicofletters.stanford.edu>

³³ http://www.unicaen.fr/gazette/consult_nouvelle.php?id_nouv=118

partir de una perspectiva comparativa, los espacios, periodos y el volumen de la información].

d) *Fuggerzeitungen*

El término *Fuggerzeitungen* es empleado con frecuencia en los manuales de historia de la comunicación como sinónimo de los impresos que circulaban por el Sacro Imperio Alemán durante el s. XVI. Sin embargo, en realidad, *Fuggerzeitungen* es la denominación que recibió un corpus real de avisos manuscritos que los hermanos Octavian Secundus y Philipp Eduard Fugger recopilaron en su época, y que contenía noticias de toda Europa, pero también de Asia, África o América.

Así, se concibió el continente europeo como un todo a la hora de estudiar los flujos de noticias por parte del *Austrian Institute of Historical Research* y el *Austrian Science Fund*, y juntas financiaron y desarrollaron el proyecto *Fuggerzeitungen*³⁴, con el objetivo de plasmar en un mapa digital las interacciones entre los diferentes territorios y protagonistas principales del momento a partir de los impresos digitalizados de Secundus y Fugger. El mapa que muestra la web es autoría de Mercator, un famoso cartógrafo y matemático alemán: el *Atlas Cosmographicae*. Para facilitar la localización de algunos lugares, la aplicación ha optado por mantener las denominaciones originales, tal y como podían encontrarse en los impresos, como las Indias Orientales o Barbaria.

La base de datos acumula un total de 39.421 facsímiles correspondientes al período 1568-1604, y a la hora de cribar la información es posible elegir entre distintos motores de búsqueda -personas, facsímiles, fecha- o consultar el mapa directamente. En la línea inferior del mapa es posible seleccionar el periodo deseado.

³⁴ <https://fuggerzeitungen.univie.ac.at/en/karte>

5. METODOLOGÍA

5.1. ESTUDIO DE CASO

El objeto del estudio de caso que aquí proponemos corresponde al Trabajo Fin de Master (TFM) de Ero Lombao Blanco, alumno graduado en el Master interuniversitario de Geoinformática que oferta la Universidad de Vigo, de La Coruña y de Santiago de Compostela, un TFM tutorizado por los investigadores Miguel Ángel Rodríguez Luaces y por Juan Manuel Luna Cruz en 2018, con el propósito principal de crear y desarrollar una aplicación informática capaz de almacenar y mostrar una colección de datos geográficos en un mapa interactivo disponible en cualquier dispositivo o pantalla. Los datos empleados fueron suministrados por investigadores especializados de la Universidad de Sevilla, a partir de una ingente labor de recopilación y digitalización de diferentes gacetas y noticias del siglo XVII.

De esta manera deberían poderse visualizar fácilmente las rutas o recorridos y las densidades de los flujos de información que siguieron dichas publicaciones. El corpus de trabajo³⁵ lo han conformado treinta y cinco gacetas que fueron escritas, elaboradas e impresas por un editor en un año concreto, en este caso, delimitadas en el marco temporal 1618-1635, y asociadas a cuatro lugares diferentes: dos más importantes, el lugar de edición (donde se recopilaban todas las noticias y se “preparaba” la gaceta) y de publicación (donde se imprimían), y dos asociados: el lugar de aviso (donde se escribe la noticia) y el lugar de acontecimiento (donde sucede la historia en cuestión).

La aplicación, que aún no se encuentra operativa, contará con una base de datos en la que se incluirá un soporte específico que permita almacenar datos espaciales, un servidor para interactuar con la base de datos y un servicio web dotado con una librería que posibilite un manejo sencillo de los mapas interactivos.

A continuación mostramos una lista con las actividades principales en las que se ha dividido el proyecto. Creemos que será útil tenerlas en consideración, a modo de hoja de ruta, a la hora de proponer nuevas mejoras en la funcionalidad, una tarea que queda pendiente

³⁵ Las gacetas del corpus pueden consultarse en el Catálogo y Biblioteca Virtual de Relaciones de Sucesos (CBDRS) en la página web de la Biblioteca Digital del Siglo de Oro (BIDISO): <https://www.bidiso.es/CBDRS/ediciones/buscador-basico/p/1>. Las gacetas con las que se ha trabajado formaron parte anteriormente a la Tesis Doctoral: *Gacetas y avisos informativos: género, redacción y práctica profesional entre 1618 y 1635*, de Rafael Soto Escobar

para los próximos apartados del presente TFG. La lista ordenada de actividades es la siguiente: transformación por separado de la información de las gacetas, de las noticias, de los lugares y de los editores; inicio y salida de sesión y registro como usuario; crear, editar, visualizar y eliminar gacetas, noticias, lugares y editores; y componentes de mapa, de filtrado por año, por tipos, por lugar y de salida del propio mapa.

El generador de aplicaciones webs seleccionado ha sido *JHipster*, un modelo de configuración libre y de código abierto que permite numerosas posibilidades de arranque de cualquier aplicación por parte del cliente y del servidor, cuyo lenguaje de programación está modelado por Java, que actualmente es uno de los más populares del mundo y que posee un código liberado en su mayor parte bajo licencia GNU³⁶. Podrá comprobarse que la aplicación ha sido concebida sin afán de ser comercializada, antes bien, el objetivo final es que cualquier usuario pueda acceder de manera gratuita y libre a ella.

Los roles según los cuales se ha estructurado la aplicación han sido dos: de usuario y de administrador. Las entidades con las que se va a trabajar (Editor, Gaceta, Noticia y Lugar) se relacionan directamente con ellos. El primero podrá consultar y visualizar los mapas, proponer búsquedas filtradas por año, tipo (por ejemplo, de publicación o acontecimiento) y lugar, y acceder al listado de entidades, mientras que el segundo, además de las funcionalidades del primero, tendrá potestad para editar los datos de diversas formas, a saber: crear, editar y borrar entidades.

Cada entidad incluye identificadores y se relacionan de la siguiente manera: los editores poseen dos atributos: el identificador y el nombre (o nombre y apellidos); la gaceta es editada por un editor concreto, pero un editor puede editar más de una gaceta; las gacetas poseen identificador, título y año, o año de publicación: son publicadas en un lugar, y en estos lugares es posible publicar y editar más de una gaceta; las noticias de cada gaceta acontecen o se avisan en un lugar determinado, están compuestas por un identificador y un título, y en cada lugar puede acontecer o avisarse más de una noticia; y, por último, un lugar tiene como atributos un identificador, un nombre y una ubicación. La ubicación es un atributo especial que refleja una coordenada en el mapa.

Los componentes que encontraremos en el mapa, gracias a *Leaflet*, una biblioteca de código abierto que permite trabajar con datos espaciales u objetos visuales, son los siguientes: una barra horizontal o *Slide Bar*, en la parte central superior, a partir de la cual

³⁶ La Licencia Pública General de GNU es una licencia de derechos de autor utilizada y ampliamente reconocida en el ámbito del software libre, y que posibilita y garantiza al usuario la libertad de usar, estudiar, compartir y modificar el software.

se seleccionaran los años de publicación de las gacetas; una barra lateral o *Slide Panel*, para filtrar los lugares, bien por nombre, bien en función del lugar de origen y de destino.

Una vez operativa, podremos darnos de alta como usuario y, una vez iniciada la sesión, seremos redirigidos a los mapas. Diferentes opciones nos permitirán acceder a la base de datos en la que se encuentra las gacetas del corpus. Los gestores tienen previsto que en un futuro sea posible que un usuario particular pueda crear su propia red de noticias.

5.2. ORIGEN DEL PERIODISMO Y REDES DE NOTICIAS PAN-EUROPEAS

Advertía Espejo de la evidente paradoja que resulta de analizar y subrayar el carácter pan-europeo del origen del periodismo en los albores de la Edad Moderna, una época en la que se es testigo de *“la consolidación de los estados nacionales, y de las fronteras religiosas y lingüísticas”* (2013), y máxime teniendo en cuenta la labor y la participación indiscutible de dichos estados en la estructuración definitiva del propio negocio o modelo periodístico. Sin embargo, este apartado no se propone establecer distinciones entre lo que consideramos periodístico o no, sino de

“demostrar, si es posible, que las mismas noticias fueron leídas por los europeos de un confín y otro del continente, [...] aunque en distintas lenguas y seguramente inscritas en diferentes marcos de interpretación ideológica” (Espejo, 2013)

No nos inquieta tanto, de momento, la discusión acerca de lo que consideramos relación, gaceta o aviso, y si suponen ciertamente un antecedente o no, y en qué medida, de los géneros periodísticos actuales. El único criterio necesario ahora mismo es el dominio público. El objetivo primordial es la exposición del interés por la actualidad internacional de parte de la población de cualquier zona del continente, si era similar o al menos parecido, si en la mayoría de los países se crearon estructuras informativas que ofrecieran, medianamente, las mismas noticias y si éstas se levantaron teniendo en cuenta las estructuras y modelos de los países vecinos. Para ello, antes debemos superar los acostumbrados modelos historiográficos, que pueden ser acusados, en nuestra opinión, de excesivamente reduccionistas.

5.2.1. Teorías alternativas: una mirada a la historiografía tradicional

Los manuales de historia del periodismo, que arrastran su influencia hasta nuestros días, han explicado el origen de la prensa, alternativamente, en función de cuatro grandes modelos: los principales, el modelo francés y el modelo inglés, es decir, absolutismo y

control de la prensa frente a parlamentarismo y relativa libertad de expresión, confrontados, cuando ha sido necesario, con las tesis liberales y marxistas. Unas categorías que, en teoría, se habrían alimentado mutuamente a medida que avanza el s. XVI. Así, para el primero la referencia es la aparición de la *Gazzete* de Theophraste Reanudot en 1631, el primer periodista “oficial” (si la contradicción es admisible) de la historia, bajo el auspicio y la protección del Luis XIII, rey de Francia, y del enigmático cardenal Richelieu. Para el segundo, los liberales ingleses deberían ser considerados como “*campeones de la libertad de expresión*”, enfrentados al poder absolutista de los Tudor, y a la postre victoriosos (parcialmente): Inglaterra, es cierto, se convirtió en la primera monarquía parlamentaria moderna. La clave se encuentra en su cuestionamiento (de Inglaterra) y su consideración, de la misma manera, como “*excepcionalidad histórica*”, concepto que ya ha sido criticado por algunos historiadores actuales.

Tanto es así, que la mismísima ley reguladora de la libertad de publicación en Inglaterra, la *Licensing Art*, es, en palabras de Espejo, “*equiparable a otros ordenamientos jurídicos europeos en los que se exige una licencia previa*” (2012), y el lapso en su aplicación que sufrió de 1679 a 1685 puede considerarse “*as tacit recognition of the inefficacy with which control was exercised in England and as we have seen in the rest of Europe*” (Espejo, 2015). La Stationers’ Company, que era el organismo encargado de imprimir las licencias poseía, efectivamente, un marcado carácter privado, aunque funcionaba como un gremio feudal. A lo largo de los últimos años ha surgido, sin embargo, la duda de que, quizás, los intereses de la clase liberal y de la *Stationers’* habrían confluído peligrosamente con los de la monarquía de Carlos II (Espejo, 2015).

También se viene cuestionando el control omnímoto que ejercía el Estado francés sobre la prensa. Si bien Reanudot era el único que disfrutaba de una licencia oficial de impresión, lo cierto es que su capacidad de alcance y efectividad habría dejado mucho que desear. En Francia, las gacetas holandesas y alemanas (traducidas al francés) circulaban sin mayor problema ¿por ineptitud, por la ineficiencia de la censura? e incluso impresos y manuscritos provinciales clandestinos -e ilegales- criticaban sin reparo las actuaciones del Estado en cuestiones de política interior y exterior. En vez de ausencia total de opinión pública, los expertos actuales prefieren hablar de ‘*contained opinion*’ (Espejo, 2015). No debe extrañarnos esta práctica ya que, como veremos más adelante, los propios Austrias consintieron la circulación de gacetas extranjeras y clandestinas por territorios de su dominio. Lo cual no fue óbice para que, como señala Infelise (2005), numerosos gaceteros de toda Europa fueran encarcelados, torturados y condenados. El periodismo siempre ha sido una profesión peligrosa.

Por último, las tesis liberales y marxistas defienden que la consolidación del periodismo moderno se debe al triunfo inequívoco de la burguesía y su defensa de las libertades públicas frente a la represión absolutista, con la consecuente “*alienación*”, según los segundos, del resto de clases sociales inducida por los primeros; sus explicaciones confluyen en un mismo punto, pero cada una le da la vuelta, en función de la cara de la moneda que más le interese. El traslado definitivo de los círculos informativos, asentados anteriormente en el católico Sur, al Norte protestante en el s. XVII sería la prueba definitiva que lo habría certificado. Pero veamos los hechos.

Según Espejo (2010), los principales enclaves informativos de aquel tiempo pueden clasificarse en función de tres criterios: ser centro neurálgico de poder; estar situado en el epicentro de una ruta comercial; y pertenecer a una vía por la que transitan los ejércitos. El estallido de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), el conflicto que sacudió los cimientos de Europa y que, a su finalización, con la Paz de Westfalia, sentaría las bases de las relaciones internacionales modernas, supuso una verdadera “*fiebre informativa*” (Baena Sánchez, Chávez González, 2017) en el continente, pues en ella participaron potencias de todos los colores y procedencias: españoles, holandeses, daneses, italianos, alemanes, etc. Recordemos que, a pesar de que el conflicto fue continental, la guerra se inició como una nueva rebelión de los Países Bajos contra la potencia hegemónica, la Monarquía Hispánica. Los Austrias habían conseguido sofocar las anteriores durante más de cuarenta años, hasta Tregua de los Doce Años de 1609. Que la región fuera uno de los puntos principales de noticias no debería, por tanto, extrañar a nadie: el frente neerlandés, atendiendo a criterios puramente informativos, debía por fuerza recibir más atención. Nos encontramos, además, con que el destinatario de la información no solo era el público de la calle, sino el poder mismo: embajadores, príncipes, prelados, cardenales, diplomáticos, cortesanos, espías también se encontraban profundamente ávidos de información y noticias. De hecho, los avisos y las nuevas se adjuntaban en cartas oficiales que circulaban por las principales ciudades de Europa; y, sólo a veces, surgía “*la tentación de dar a conocer noticias apetecibles para el gran público*” (Infelise, 2005). ¿Y si los círculos informativos se trasladaron por motivos ajenos a la pujante burguesía protestante, esa “*campeona de las libertades*”?

Por otro lado, tampoco existen diferencias claras con respecto a la legislación de las ciudades que se autoproclamaron adalides de las libertades públicas. Los gobiernos de las llamadas Provincias Unidas promulgaron en 1587 decretos contra la distribución de noticias “*que pudieran afectar al Estado*” (Espejo, 2012), de reciente creación (1581) y en 1652 se prohibió la difusión de noticias escandalosas relacionadas con otros príncipes extranjeros pertenecientes a estados aliados. Como si los propios príncipes holandeses quisieran alentar

la libre publicación de noticias, salvo en las peliagudas ocasiones en las que esas noticias les afectaban a ellos. En Alemania, los primeros y principales beneficiarios de las informaciones fueron los propios gobernantes, que protegieron a los gacetilleros interesados con impuestos, usuras y privilegios. Un fenómeno que las tesis liberales han denominado históricamente como libertad de expresión.

Pero el consumo de noticias a una escala considerable de avisos, relaciones, manuscritos, impresos, etc, no data del s. XVII. Necesitamos enfoques más concretos que reconstruyan las redes de noticias de fechas anteriores. El sistema de correos de la Monarquía Hispánica propició en gran medida que la sociedad del Siglo de Oro tuviera acceso a sucesos internacionales. Y, por tanto, como señala González Cuerva

“dentro de la necesidad o voluntad de estar bien informado se materializa la publicación de ‘relaciones de sucesos’ ocasionales, popularizadas desde mediados del siglo XVI.”
(2006)

5.2.2. Redes de noticias en Europa y América: Rodrigo de Cabrera y la Guerra de Transilvania

Después de su primer viaje al nuevo mundo, Cristóbal Colón redactó una carta detallando las experiencias y vicisitudes de su aventura. El impresor Pere Rosa, que tenía su sede en Barcelona, la publicó rápidamente en formato relación, a cuatro páginas. Al cabo de poco tiempo, la carta fue traducida a varias lenguas e impresa, nada menos que veinte ediciones, en algunas de las ciudades más importantes del momento: en Sevilla y en Roma, en Florencia, Pavía, en París y en Amberes, en Basilea, Leipzig o Nuremberg. Américo Vesputio haría lo propio diez años después, cuando relató la campaña de reconocimiento de los portugueses por lo que hoy conocemos como Brasil. Impresa en París, la carta dio la vuelta a Europa en un intervalo de tiempo similar al que empleó el propio Vesputio en recorrer las costas americanas. Más de treinta ediciones entre 1504 y 1506 y su distribución en Francia, Italia, Alemania o Países Bajos atestiguan un interés generalizado por conocer lo que estaba sucediendo allende el océano³⁷.

Ettinghausen explicaba, en un estudio comparativo sobre los inicios de las publicaciones impresas, que estos acontecimientos bien pudieron deberse a dos causas principales, ambas relacionadas entre sí: la pronta existencia de noticias impresas y la “*constitución*” casi

³⁷ Los reportajes de las andanzas de los primeros conquistadores de Perú y México, Pizarro y Cortés corrieron un destino similar.

inmediata de unas redes de noticias que posibilitaron su amplia difusión (2015). Siguiendo esta línea, Espejo afirmó que

“es posible que la visión de un mundo global, que creemos privilegio de nuestros días, estuviera ya presente en el episteme de los hombres de la primera modernidad, y que estos leyeran las relaciones sobre guerras lejanas con la misma preocupación con la que hoy nosotros leemos las páginas de internacional de los periódicos” (Espejo, 2015b).

La Monarquía Hispánica se encargó de disponer, desde muy pronto, un sistema de estafetas eficaz y bien surtido³⁸, que funcionaba a modo de red postal *“para disfrute de los súbditos”* (Espejo, 2013). Las noticias circularon a través de las rutas comerciales de forma paralela: el correo real era competencia exclusiva de las autoridades. Como explicamos antes, el correo *“extraordinario”* se adjuntaba al oficial, y, en función de lo *“apetecible”* de estas noticias, se divulgaban al público o no.

En algunas ciudades fue establecido un sistema más o menos estructurado de recopilación e impresión a partir de los criterios que analizamos en el punto anterior, que se resumen en uno: su localización geográfica y los consiguientes intereses que se derivaron de ello. Sevilla, por ejemplo, detentó, como único puerto autorizado, durante muchos años el monopolio informativo de las noticias procedentes del Nuevo Mundo. A pesar de que Felipe II estableció en Madrid la capital del reino en 1560, Sevilla conservaría una vitalidad informativa reseñable, al menos hasta finales del siglo XVII, independiente en gran medida de la Corte, como bien atestigua la existencia de la gaceta de Juan Gómez de Blas (Espejo, 2008).

La conservación de estas de cartas o avisos que circulaban junto con el correo oficial ha permitido reconstruir gran parte de lo que puede considerarse como una verdadera red clientelar europea. A modo de ejemplo, mostraremos los nodos, las vías y las escalas que siguieron las noticias desde el Este de Europa hasta América, una red vastísima que tuvo, a lo largo del siglo XVI, la excusa de los enfrentamientos contra los turcos para consolidarse.

Según González Cuerda, el objetivo de la publicación de las noticias y relaciones sería la cohesión social, a partir de la conjura de un enemigo implacable, el Gran Turco, *“el azote*

³⁸ Las cartas de relación eran consideradas *“incesantes en un Estado [el de la Monarquía de los Austrias] que consideraba entre las obligaciones del súbdito la de proveer de información actualizada a sus superiores, en última instancia al Rey”* (Espejo, 2008).

de Dios”, mientras se exaltaba la propia fe y “*se mantenía vivo el ideal cruzado*” (2006). Un análisis que puede ser extrapolable a cualquier rincón cristiano del continente, por lo que el interés del público acerca de los acontecimientos sucedidos en la llamada Sublime Puerta, la frontera entre ambos imperios, forzosamente tuvo que atravesar fronteras y despertar pasiones y miedos en toda Europa.

A medida que avanzaba el s. XVI y debido a la pujanza del Imperio español, la red de información se consolidó en lugares clave de Italia y del noroeste del continente, más cerca de Transilvania. Madrid informaba a trece ciudades europeas, de las cuales destacan Roma, ciudad del Papa, Venecia, Amberes y Colonia³⁹. (Pieper, 2016)

Rodrigo Cabrera se consolidó en los últimos años de fin de siglo como el mejor y más activo impresor sevillano. Sabemos que, al menos entre 1594 y 1599, Cabrera publicó numerosas relaciones sobre Flandes, Francia e Inglaterra, desde la guerra de Hungría y Transilvania a las bodas de Felipe III con Margarita de Austria (González Cuerda, 2006). Espejo señala que, precisamente, también se produjo una relativa “*fiebre informativa*” impulsada por la guerra de Transilvania, que se inició en 1595. Bernardino Beccari, informador procedente de Italia y especializado en los Balcanes, fue el proveedor principal de noticias y avisos a Juan Mosquera, padre de la Compañía de Jesús afincado en Roma, que era el encargado de recopilar distintas fuentes informativas (de Beccari o de otros reporteros o *menanti*), verificarlas, editar la información, organizarla y distribuirla en formato carta.

Sabemos que Rodrigo de Cabrera posee contactos cercanos en la Compañía -la comunidad jesuita de Sevilla era una de las más prolíficas- que le “*permiten tener acceso a esta correspondencia e imprimirla*” (Espejo, 2015b). Los jesuitas fueron una de las congregaciones religiosas que más se implicaron en la evangelización del Nuevo Mundo, y no parece difícil reconocer la forma en la que, desde Sevilla, la noticias pudieron haber viajado a América siguiendo las vías marítimas habituales, máxime cuando, por ejemplo, en Perú residía y detentaba el poder eclesiástico un destacado miembro de la orden, Juan Sebastián de la Parra. Por otro lado, que algunas cortes italianas se constituyeran en principales informadoras de lo que sucedía en Transilvania y Hungría puede explicarse, según González Cuerda, porque

*“los acontecimientos de la Hungría del Quinientos y del
Seiscientos no eran desconocidos en Italia, merced al contacto*

³⁹ Como muestra de la relación de interconexión e interdependencia, diremos que en la década de 1580 comienza a publicarse en Colonia el *Mercurius Gallobelgicus*, como prueba de la influencia del resto del continente.

establecido y el transvase de intelectuales desde tiempos de la corte angevina y de Matías Corvino. Además, bastantes universitarios húngaros estudiaban en Italia" (2006)

La frontera con los turcos quedaba cerca, al otro lado del Adriático, y Roma, Venecia o Ferrara ya se habían consolidado como principales focos informativos antes de que se iniciara el nuevo siglo. Estas cortes formaban parte de una compleja red de conspiraciones, estrategias e intereses. Las redes se desplazan y se estabilizan en función de ellos. Muchas veces se minusvalora el factor humano como agente histórico fundamental -cuestión que subrayamos en la segunda parte del marco teórico-, como si la Historia ya hubiera sido escrita. Pero, como veremos, los intereses personales fueron clave en la conformación de las redes de noticias. Y son los que, en último término, explican el advenimiento de la opinión pública. Los poderosos nunca son los únicos interesados en que cambien las cosas.

5.2.3. *Nihil novum sub sole*: las necesidades informativas de gobernantes y gobernados

Entre las cualidades imprescindibles de un buen gacetillero, además de discreción y una agenda personal nutrida, Infelise da cuenta del, digamos, respeto necesario hacia los intereses de los “*clientes ilustres a los que servía y que entre estos estaba la exigencia de no favorecer la difusión de noticias que les pudieran disgustar*” (2005). Una cantidad enorme de información procede del poder y el poder busca cubrirse las espaldas cuando piensa que esa misma información puede generarle inconvenientes. Pero la compleja trama informativa que se venía tejiendo desde aquella carta primera de Colón, no solo incluyó a los altos estamentos y a los gacetilleros: también encontramos

“agentes de muy distinto perfil profesional: el nouvellante a sueldo de los poderosos; el escritor inserto en redes de clientelismo que escribe a sus superiores como una muestra de vasallaje; el impresor pionero que entrevé las posibilidades del negocio informativo...” (Espejo, 2015b)

De esta manera, en ciudades italianas como Roma o Venecia, muchos escritores profesionales se dedicaban al peligroso negocio de recopilar noticias provenientes de cartas y correos oficiales, añadiendo otras tantas de manufactura propia, en colecciones que a su vez se multiplicaban a su paso por las copisterías especializadas. Éstas eran difundidas por el resto de Europa siguiendo la compleja red de nodos que comentamos previamente, porque la necesidad informativa de embajadores, cortesanos, etc, era similar a la de la sociedad de

a pie (aunque evidentemente lo que buscaban unos y otros respondiera a finalidades diferentes), y ésta existía en cualquier parte del continente. En el siguiente punto explicaremos las diferencias en formatos y formas de consumo en función del nivel social de cada público. Como bien apunta Infelise, “*el establecimiento y la reorganización de los servicios postales empiezan a garantizar fechas fijas y seguras de transición*” (2005). La cuestión de la periodicidad no es asunto baladí: a ella dedicaremos un apartado completo, dado su necesaria importancia a la hora de conformar el producto que actualmente denominamos *periódico*.

Durante años la historiografía tradicional obvió el papel preponderante, y casi esencial, que los espías ocuparon en el desarrollo de las redes de noticias, de correos o de postas. Venecia y Roma, París, Colonia, Frankfurt, Flandes y Amberes y Ámsterdam eran ciudades capitales dentro de la *networking* europea. En cada una de ellas, los intereses y las ambiciones diplomáticas, políticas y comerciales se fundían y conformaban un auténtico caladero informativo en el que la información se pescaba y se vendía a precio de oro⁴⁰.

Las ciudades portuarias han sido desde siempre un punto de unión entre pueblos y culturas diferentes, de intercambio y de comercio. Allí, las buenas nuevas podían alcanzar oídos dispuestos con mayor facilidad. El virrey napolitano de turno, por ejemplo, era capaz de emplear una extensa red de corresponsales a lo largo y ancho del Mediterráneo y del Levante en una suerte de tela de araña cada vez más estable. Como resultado, apunta Varriale, “la Corona disminuye las inversiones en los viajes de espías para dedicar más dinero al sueldo de confidentes que moran ya en el exterior”. Este autor destaca a los mercaderes, en calidad de doble espía, hombres “*con más argumentos que nadie para justificar desplazamientos*”, especialmente interesantes en cuanto que podían desplazarse con relativa libertad hacia la frontera con el Gran Turco⁴¹.

⁴⁰ Infelise (2005) aporta un ejemplo sobre el embajador español en la República de Venecia, el marqués de Bedmar, quien mantenía a su servicio una vastísima “*red de confidentes y espías*” encargadas de difundir por el resto de territorios europeos las bondades de la política de Felipe III. Antonio Meschita, un gacetillero portugués, era uno de los principales: su labor consistía en difundir hojas antivenecianas -en un momento de “*gran tensión entre España y Su Serenísima*”, años 1616 y 1617- por toda Europa, actividad que realizaba “*puntualmente cada semana*”. De jueves a sábado, Meschita se acercaba al puerto, reunía las “*últimas voces*” y redactaba la versión final, que era la que finalmente recibían sus “*ilustres clientes*”.

⁴¹ La principal fuente de información sobre los turcos recayó sobre el triunvirato Nápoles, Venecia, Sicilia, bajo el mandato del marqués don Pedro de Toledo, que operó a mediados de s. XVI y que se convirtió en “*la cabeza logística del espionaje en Levante*” (Varriale, 2016).

De esta manera,

“por las condiciones de su génesis y sus autores, poco preocupados por la gloria de las letras, las cartas de los agentes cobran credibilidad por su verosimilitud frente a los tomos de los humanistas. El principal objetivo de un confidente sigue siendo elaborar el relato más sucinto y veraz, aunque en ocasiones las noticias puedan resultar falsas” (Varriale, 2016)

Resulta revelador analizar las causas y consecuencias del desplazamiento progresivo como centro de poder de Italia y España a Holanda -Ámsterdam, Amberes, Bruselas-, y Alemania, con Praga, Viena y Hamburgo como puntales indiscutibles. Anteriormente hemos vislumbrado la posibilidad de que la motivación principal fuera geoestrategia, es decir, política. A este selecto club a finales del s. XVII se uniría definitivamente Inglaterra. Espejo (2010) expone otros dos sucesos clave: la revocación del edicto de Nantes en 1685, que provocó que miles de hugonotes o protestantes franceses buscaran refugio en los Países Bajos (con la consecuente campaña anti-francesa que promovieron los exiliados) y la renovación de la Liga Sagrada en 1687, que reabría el enfrentamiento contra el Gran Turco.

Es interesante, de la misma manera, estudiar la presencia y las actividades de la comunidad sefardí⁴² en Holanda, cuya minoría más cultivada se aventuró a promover y publicar noticias traducidas o escritas en español y portugués, sobretodo de noticias internacionales. El impresor David de Castro Tartás fue el responsable de la Gazeta de Amsterdam desde 1675 a 1691. Que la mayoría de sus publicaciones fueran traducciones indica que fueron suministradas gracias a la red de postas europea anteriormente comentada. En ellas también se empleaba el holandés, necesario sobretodo a la hora de relacionarse para comerciar. Ámsterdam se convertiría, en la primera mitad del s. XVII *“en un hervidero de imprentas y librerías, [...] uno de los principales focos de la vida intelectual europea”* (Díaz-Noci, 2002). El nivel de tolerancia, a pesar de las tesis liberales más optimistas, era ciertamente relativo: el calvinismo extendió pronto su influencia y sus férreos métodos con mano dura. Se alentaba la libertad de crítica hacia el exterior y se reprimía la interna.

Destacaremos también el caso de Pedro de Cleyn y su quinquenal *Noticias Principales y Verdaderas*, cuyo primer número data de 1685 y que, publicadas en español, lograron

⁴² Los sefardíes, explica Díaz-Noci, no *“provenían de los judíos expulsados de España en 1492, sino que se trataba en su mayoría de conversos o descendientes de conversos españoles o portugueses”* que decidieron en algún momento emigrar a Holanda para *“abrazar de nuevo la fe de sus antepasados”* (2002).

introducirse en la Península a través de la ciudad de San Sebastián, donde fueron reimprimadas por la familia Huarte a lo largo de veinte años, al menos hasta 1704, quienes también publicaban noticias de Francia, editadas y traducidas. La periodicidad, tal y como indica Díaz-Noci, pudo deberse a la demanda del público, “*sediento de noticias de todo el Continente*” (2002).

El pueblo y su necesidad de información. Se advertía un cambio radical las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, ya que los segundos comenzaban a mostrar curiosidad por las acciones y objetivos del primero: nos encontramos con un marco epistemológico completamente nuevo, que es el que ha logrado pervivir hasta nuestros días. En los comienzos de la Guerra de los Treinta Años “*los públicos demandaban un nuevo producto cultural, y la tecnología y la imprenta estuvieron a punto para ofrecerlo*”, (Espejo, 2010), y las legislaciones de las principales potencias no disponían de “*argumentos o medidas para impedirlo*”.

Acerca de este cambio en la esfera política, que asistía a un cambio de paradigma entre los asuntos públicos y los privados, Infelise explica como

“si bien en el pasado el príncipe podía permanecer al margen del juicio de sus súbditos y ocuparse a tiempo completo de la acción de gobierno, la introducción de las hojas de información inducía a preocuparse por cómo determinados comportamientos podían ser reflejados sobre el papel” (Infelise, 2005).

Quizás la conjunción explosiva entre intereses oficiales y officiosos, entre conspiraciones, información y sed de noticias fuera lo que provocó el empuje imparable de lo que hoy conocemos como Prensa, que encontró en la imprenta el cauce definitivo para expandirse y consolidarse. Aquí hemos hablado de noticias, publicaciones e impresores, de avisos y de relaciones, dando por hecho implícitamente que estábamos refiriéndonos a publicaciones impresas. Pero, ¿qué papel jugaron los manuscritos y los talleres de amanuenses? ¿Qué cuál es la deuda que ha contraído con ellos el periodismo actual? Sin establecer una distinción terminológica clara no podremos discutir acerca de la importancia de la Gaceta de Roma.

5.2.4. Una diferenciación terminológica de los géneros informativos: ¿aviso, relación o gaceta?

La Guerra de los Treinta Años es un referente ineludible cuando los historiadores tratan de establecer una delimitación en torno al origen de la prensa. La fiebre informativa, que ya

hemos comentado anteriormente, la necesidad de recibir información constante acerca de lo que sucedía en cualquier punto de Europa afectado provocaron la eclosión de aquellas formas de comunicación que poco a poco se habían ido desarrollando en el continente en los años previos, tanto manuscritas como impresas, de una forma que no habían logrado otros conflictos -al menos esa misma dimensión- en los que la Cristiandad se vio envuelta, como las sucesivas batallas contra el Imperio Turco o los acontecimientos relativos a la conquista de las Américas.

Nuestro primer objetivo será hacer frente a la “*dispersión terminológica*” (Espejo, 2015) que rodea a esas formas de comunicación. Hemos estudiado, previamente, los canales, las vías, las rutas y las redes de las noticias a nivel europeo; ahora nos ocupamos de 'destilar' la pureza de la información que recorría los caminos. Tres géneros se posicionaron como principales:

- *Avvisi* o avisos: según Espejo, conformaron un género manuscrito que formó parte del “*entramado de espionaje que se movió por la Europa de los últimos tiempos de la Edad Media y todo el Antiguo Régimen*” (2010). Se trata de un término de ascendencia italiana que tendría su origen en

“los despachos de los embajadores de las cortes italianas durante la segunda mitad del siglo XV [que] con frecuencia se refieren a paso (breves párrafos), extraídos de cartas de mercaderes y otros corresponsales, los cuales eran ensamblados y difundidos con una cierta periodicidad” (Infelise 2005)

En relación con las características formales que se le han asociado es posible demostrar su relación con los despachos que reciben a diario las agencias de prensa actuales. Son noticias breves, una tras otra, recopiladas de manera desordenada, sin más “*diégesis que los titulillos referentes al lugar y fecha de emisión*” (Espejo 2010, 73). Infelise (2005) cita a Benedetto Bei, uno de esos compiladores profesionales, que tomaba noticias de aquí y allá y elaboraba un producto informativo que diplomáticos y príncipes frecuentaban con asiduidad. Hay autores, como Pieper, que marcan el periodo 1580-1600 como fechas de estabilización y consolidación del mercado y de las redes de noticias (2016), controladas en el sur de Europa por Venecia y Roma, a la que volveremos más adelante, y en el norte por Londres y Colonia. Sin embargo, *avvisi* no es la única denominación que recibieron: *nouvelles à la main*, en Francia, o *tydinguen*, en

Centroeuropa⁴³, siempre como género manuscrito, lo cual pudo beneficiar su difusión: la imprenta, como sabemos, fue sometida desde el principio a una estricta censura. Se constituyeron, además, como referente informativo ineludible, primario pero nutritivo, del resto de géneros informativos.

- Relaciones de sucesos: en un excelente artículo recopilatorio, Ettinghausen pone de manifiesto el desconocimiento mutuo de aquellos autores que estudiaron la existencia de las relaciones de sucesos como “*panfletos preperiódicos*” en sus respectivos países, afirmando que, de haber sabido del trabajo de otros investigadores, se podría “*haber permitido, hace ya casi medio siglo, poner de relieve el hecho de que esas hojas impresas no periódicas de noticias sueltas se hubiesen publicado en casi todos los países más poderosos de Europa*” (2015). Espejo ofrece una definición aplicable a las relaciones en su sentido clásico: “*un impreso en cuarto, breve en los que un narrador casi siempre innominado relata en clave interpretativa uno o varios acontecimientos relacionado por su intencionalidad discursiva y política*” (Espejo 2008). ¿Qué problemas suscitan las relaciones de sucesos a la hora de ser clasificadas? Principalmente dos: 1) que pueden confundirse con las relaciones de avisos, que son recopilaciones de noticias similares a los *avvisi*, o con las cartas o epístolas de relación, que constituyen “*un género de la administración pública [...] fuente para las relaciones de sucesos gracias, de nuevo, al interés de diferentes instancias en filtrar ciertas novedades*” (Espejo 2010). Y 2) que las relaciones de sucesos, según explica Ettinghausen, que tradicionalmente ha sido catalogadas como de producción esencialmente española, coinciden temáticamente con sus homólogas europeas, con los *canards* franceses y con los *flugschiften* alemanes, con las *newsletters* del ámbito anglosajón o los *avvisi a stampa* italianos. Entre los asuntos traducidos a varios idiomas que fueron ampliamente difundidas, encontramos: la guerra de 1520 entre Carlos V y Francisco I de Francia, la victoria de Pavía de 1525, la conquista de Túnez de 1535, o la batalla de Lepanto y el resto de la guerra contra los Turcos; así como casamientos, coronaciones, fastos y celebraciones de las principales casas reales de Europa, y tragedias, epidemias o desastres naturales⁴⁴. Los rasgos formales eran similares en todas ellas, a pesar de las dimensiones podían variar según la zona. El desarrollo y su

⁴³ El primer aviso publicado en España, según Espejo, data de 1589: *Auisos de la China y Iapon del año de 1587, recibidos en octubre de 88, sacados de las cartas de los padres de la Compañía de Jesus que andâ en aquellas partes, Madrid: viuda de Alonso Gómez, 1589.* (2010)

⁴⁴ Ettinghausen cita, a modo de ejemplo ilustrativo, la publicación en Colonia de una relación traducida del portugués “*en la que se informaba de un terremoto ocurrido en Canarias*”, de la cual se imprimió “*el año anterior en Amberes una versión francesa de la misma noticia, también traducida del portugués*” (2015).

auge también coinciden: siglo XVI y Guerra de los Treinta Años, respectivamente, aunque, sin duda, la situación española, insistimos, merece una breve explicación aparte.

La centralización de las redes de comunicación impuesta por los Borbones tras su victoria en la guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII, consolidó una coyuntura informativa que se venía anunciando desde que la *Gazeta Nueva de Madrid* (1661) pasó, en exclusividad, a ser competencia de la Corte. A las imprentas de provincias, como la sevillana, no les quedó más remedio que diversificar su negocio y, como bien documentaba Espejo, dedicarse a producir “*opúsculos relativos a la oratoria sagrada [...] y relaciones de fiestas*” (2008) y coplas, cartas, romances y textos de temática ligera, popular, de tono jocosos o satírico, que resistieron hasta el siglo XIX. De ahí que una de las confusiones de la historiografía española a la hora de clasificar las relaciones de sucesos, que en sus inicios fueron homologables al resto de países vecinos pero que evolucionaron de manera independiente, como un género no informativo *strictu sensu* sino definitivamente literario. No es una cuestión irrelevante. Como veremos a continuación, la falta de unificación conceptual ha provocado que, tradicionalmente, se considere a la *Gazette* y a Renaudot como pioneros en tanto que oficiales -lo que garantizó su estabilidad en el mercado-, una asunción que tal vez merezca ser revisada.

- Las gacetas: resulta dificultoso separar los conceptos de gaceta y periodicidad. A ello nos dedicaremos en un apartado posterior. De momento, proponemos una revisión de la evolución histórica de este género. Afirma Espejo (Espejo) que las primeras gacetas europeas proceden de zonas centroeuropeas, recién iniciado el s. XVIII, a saber: *Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien* (Estrasburgo, 1605), *Aviso Relation oder Zeitung* (Wolfenbüttel, Alemania, 1609) y *Courante uyt Italien, Duytslandt, &c.* (Amsterdam, 1618), a pesar de que, historiográficamente, en el sentido moderno del término, se le concede a Renaudot, como comentábamos, el privilegio de ser el primer 'periodista' profesional de la Historia. Un vocablo, gaceta, que no es de origen francés, sino italiano: comenzó a emplearse en Roma (*gazetta*), en los años 60 del siglo XVII (Infelise, 2005), pero referido, al principio, a “*los avisos de escaso crédito*” elaborados por algunos *menante*, que es la denominación romana que recibían los amanuenses que trabajaban en las imprentas de la ciudad. Aunque tardíamente, *gazetta* terminó por expandirse a través del continente con el significado de “*recopilación de noticias*” (Espejo 2010). Esta autora establece más adelante una compilación de las características comunes del género, a saber: las gacetas como “*relatos seriadados y periódicos que recogen varias noticias brevemente desarrolladas, obtenidas a través de los avisos y cartas manuscritas que circulan por correo o mediante relatos realizados por el propio gacetero*” (2013). La consideración clásica de las relaciones de sucesos, que ofrecimos

páginas atrás, queda notablemente diferenciada de este otro género. ¿Qué sucede? Que, de la misma manera que las relaciones de sucesos, pero bajo diferentes denominaciones, fueron distribuidas a lo largo de Europa, otro tanto sucedió con las propias gacetas al menos hasta que el término consiguió estabilizarse. La periodicidad será una de las claves que permitan diferencia entre lo que se ha considerado tradicionalmente como gaceta y lo que no. Las primeras fueron semanales (pero no todas y no siempre), es decir, periódicas, al menos si entendemos como periódico un “*fixed scheme of publicación in a definite interval of time*” (Espejo y Baena, 2015). Como decimos, esta cuestión merece un punto aparte. Y respecto a la confusión que mencionábamos, existen gacetas que se denominan indistintamente “*relation*”, “*aviso*”, “*relation*” o “*courante*”. En relación a Renaudot y a la equivalencia clásica entre gaceta y prensa oficial, promovida por el Estado, Espejo apunta que “*si el formato periodístico gaceta aparece tan claramente vinculado con la propaganda monárquica a partir de cierta fecha, sorprende que un estado monárquico como el de los Austrias españoles no adoptara de inmediato la innovación francesa*” (2010) pero es que en España, unos años antes del inicio de la Guerra de los Treinta Años, los impresores Juan Serrano de Vargas y Felipe Mey publican la *Gazeta romana, y relacion general, de auisos de todos los Reynos y Prouincias del mundo* y la *Gazeta de Roma en Valencia*, respectivamente.

Incluso en la propia ciudad de Roma, que en la década de 1640 reunió a numerosos impresores, como Ippolito Valentini o Gioacchino Bellini, quienes publicaron pliegos sueltos, tal y como señaló Fornica, cuyo contenido y estilo eran cada vez más similares al resto de gacetas de la época -aunque no fueran gacetas-, a pesar de que habían iniciado su andadura próximas a las relaciones de sucesos tradicionales: “*l’iconographie xylographique typique des annonces a disparu au profit d’un texte serré et dense de nouvelles, ainsi que la forma épistolaire d’origine, qui a également disparu pour laisser la place à un laussage strictement référentiel descriptif et apparemment neutre et objectif*” (1999) y, todas ellas, de igual modo, dependientes de las redes de postas europeas, e incluso estrictamente periódicas (semanales): lo que probaría que no hubo atraso informativo en el Sur europeo⁴⁵ desde Renaudot, cuya gaceta, por otro lado, era puntualmente semanal, a la de Madrid, iniciativa de Juan José de Austria, aspirante al trono, en 1661. En Cataluña, según Gillamet (2003) la *Gazeta de Jaume Romeu* de 1641, publicada en catalán de forma semanal, traducía a la francesa. Por ello, antes que hablar de anomalías históricas o excepcionalidades corresponde hacerlo de retroalimentación entre todos los territorios, una situación que pudo incluso verse favorecida por la guerra

⁴⁵ Inglaterra no contará con una gaceta hasta 1665 (la *London Gazette*); Suecia y Austria, hasta 1645 y 1703, respectivamente.

y la inestabilidad política. Chesterton, ese inmenso ensayista inglés, lo expresó así en una de sus (habituales y) brillantes paradojas: *“La maldición de la guerra es que lleva a una mayor imitación internacional, mientras que en paz y libertad los hombres pueden permitirse tener diferencias nacionales”*.

5.2.5. Contando los días: ¿periodicidad o serialidad? Los avisos de Roma.

Espejo y Baena (2015) han propuesto un paradigma alternativo de cara a una nueva catalogación de los productos informativos de la Edad Moderna, en este caso gacetas, no basado exclusivamente en la periodicidad, máxime cuando el propio concepto de periodicidad está condicionado por los paradigmas y prejuicios modernos. Comentábamos ese *“fixed scheme of publication”* del que hablaban los autores en relación con el supuesto atraso informativo que habría sufrido el Sur respecto al Norte Europeo, al que ya nos hemos referido anteriormente. Por ejemplo, las gacetas centroeuropeas que surgieron en 1620 no consiguieron estabilizarse periódicamente hasta su segunda etapa, en 1629; en Inglaterra, hasta 1640, bajo el auspicio de la Guerra Civil. Reanudot parece considerar la publicación regular de su Gazette como un valor añadido que ofrecer a los lectores: su producto se imprimía regularmente, cada semana, y la fecha se indicaba al pie de la última página. No debemos descartar la posibilidad de que, con el tiempo, más y más autores se sumaran a esta tesis: que la periodicidad era un objetivo, si bien a veces impracticable o inalcanzable, cuyo camino previo era la serialidad.

Sin embargo, estos autores lo que discuten es la posibilidad de que los criterios que aplicamos a la hora de establecer la clasificación actual no se correspondiera con los criterios que pudieron haberse aplicado en la época que analizamos. Así

“a ‘newspaper’ was then a serial document that informed progressively about the news from a certain area at that time, the continuity of which was recognizable thanks to certain typographical resources, in the absence of the header concept”
(Espejo y Baena, 2015)

La misión de los periódicos modernos consiste en estructurar y jerarquizar la realidad y ofrecerla al público en compartimentos estancos, atendiendo a criterios temporales determinados. A la hora de informar de un hecho, se prioriza la cercanía de la fuente informativa al hecho en cuestión, y la información se completa progresivamente a medida que nuevos acontecimientos relacionados completan a su vez la noticia. Los impresores y gacetilleros que desempeñaban su labor el comienzo de la Edad Moderna no disponían de

un caudal informativo semejante al actual, ni unas redes de noticias tan perfeccionadas, casi inmediatas, capaces de transmitir imágenes de un desastre causado por un terremoto a kilómetros de distancia en cuestión de minutos. Que una noticia sobre la batalla de Lepanto pudiera llegar a una imprenta cualquiera de Barcelona requería meses, habilidad diplomática y mucha suerte. Un 'corresponsal', por emplear un vocablo actual, si deseaba transportar el correo a través de la ruta mediterránea en dirección a Sevilla, de desencadenarse una tormenta o sufrir el asalto de unos piratas, si era él único poseedor de la información, se perdía para siempre.

Resultaba muchísimo más sencillo responder a una necesidad informativa específica, un acontecimiento concreto del que poder extraer y asegurar un flujo de noticias constante. Díaz-Noci ha documentado de manera excelente las rutas físicas y temporales que recorrió la información después de la liberación de la localidad vasca de Fuenterrabía en 1638. El ejército de los Austrias rompió el cerco francés y la maquinaria propagandística estatal se puso en marcha inmediatamente. La interesada rapidez es notoria: la liberación se produce un 7 de septiembre y, tres días más tarde, Gastón de Torquemada, cronista de la Corte, publica una gaceta manuscrita⁴⁶. Había que hacer partícipe al pueblo español de la demostración de poderío militar frente a un enemigo valeroso a partir de un relato seriado, que avivara la demanda de noticias. Una serialidad que Díaz-Noci define a través de *“relaciones de noticias ligadas a un mismo tema, que se publican mientras el evento tiene vigencia”* (2012), que garantizaba de manera más eficaz la afluencia informativa y aseguraba ingresos si lograba captar la atención del público desde el primer número.

Casos excepcionales como el anterior nos muestran como un impresor o gacetillero poseía una vocación informativa similar -pero no exactamente igual- a la de nuestros días, y que, de igual modo, debía ajustarse a lo que los lectores demandaban. De ahí que, a pesar de que *“these publications lacked a unitary header, they were not numbered, and sometimes they also lacked other textual or paratextual conventions that allows contemporary librarians and historians to give them recognition as serial publications”* el público podía reconocerlos *“as a series of periodic information, that is to say, as newspapers, by their contemporaries”* (Baena y Espejo 2015,.) por más que el término que iluminara su cabecera fuera *‘relation’* o *‘aviso’*. Siempre, eso sí, que cumplieran con el resto de rasgos formales propios de la gaceta, especialmente en el lenguaje y en la composición. Los resultados del análisis de la Gaceta de Roma tratarán de demostrar que, en efecto, existía una cierta estabilidad en la

⁴⁶ Las gacetas manuscritas, según Espejo (2015), constituyen el fenómeno previo al gaceterismo impreso.

rutina informativa, sobretodo en la obtención de la información y en su publicación. La segunda tarea, en este caso, se llevó a cabo en Valencia; la primera, en Roma.

Ya hemos explicado que Roma era uno de los centros neurálgicos de poder político, eclesiástico e informativo en el siglo XVI y XVII -aunque su influencia decayera a medida que avanzaba el XVII-, quizás el mayor de toda la Cristiandad. La mención de la Ciudad Eterna como enclave donde se recopilaban las noticias -procedentes del extranjero y también de la propia Roma-, según Espejo y Baena, no es accidental: *“It surely corresponds to the real location of the agent who supplied the information [...], and the mention of Rome added authenticity and prestige to the information”* (2015, 348) e incluso la propia Gaceta presumía en primera página del escudo de armas del Papado.

Brendan Dooley expuso algunos de los factores que propiciaron que la capital italiana mantuviera, pese a todo, un papel predominante en los círculos informativos europeos⁴⁷ en las mismas fechas en que se imprimió la Gaceta de Mey en Valencia. En primer lugar, relacionada con los productores de noticias. Lo único que se requería a los copistas era saber leer y escribir, cosa que no era fácil pero tampoco inalcanzable. La ciudad ofrecía la posibilidad de medrar y ascender socialmente en un empleo relativamente bien pagado. Por ejemplo, a muchos prisioneros que acabaron trabajando para las imprentas no quedó más remedio que elegir entre eso o la vuelta a la cárcel. Segundo: que las noticias, como en casi todas las grandes ciudades, valían oro. Y tercero, que las publicaciones, impresas o manuscritas, formaban, como ya vimos, parte indisoluble de los poderes establecidos. Así, *“le palais d’un ambassadeur était le lieu par excellence où se recueillaient les on-dit le plus intéressants sans susciter de soupçons”* (Dooley, 1999). Uno de ellos, probablemente, fuera el proveedor de la información que surtía nuestra gaceta y que llegaba a Valencia procedente del correo ‘ordinario’ o ‘extraordinario’, gracias al sistema real de estafetas dispuesto por la Corona o a través de las rutas marítimas más destacadas, en la que la ciudad levantina ocupaba un puesto de honor por su mediterránea posición estratégica.

Los últimos años del siglo XVI, que llevaron aparejados el recrudescimiento en el conflicto con el Gran Turco, consolidaron a Valencia como escala ineludible de las noticias internacionales, un punto de encuentro obligado, en parte debido a su condición portuaria, donde se imprimieron abundantes avisos, pliegos y libros. Felipe Mey, procedente de una familia de raigambre en el mundo de la imprenta, de ascendencia flamenca, establecida en la ciudad desde 1535, dedicó su labor profesional a la edición y publicación de obras de

⁴⁷ Roma, sin embargo, no publicaría su primera gaceta impresa hasta el siglo XVIII, de la mano de Michelle Castelli.

consulta especialmente dedicada a los universitarios, de relaciones de sucesos y avisos, de devocionarios, y también de estampas y carteles, dirigidas a un público más especializado, a veces, o a uno más amplio. En 1618, Mey ya fallecido, sus descendientes se embarcarían en la impresión de lo que parece, a simple vista, una gaceta de publicación irregular, seriada, no (estrictamente) periódica. La información, sin embargo, procede inequívocamente de Roma y llega por correo oficial.

Escribe Espejo que la rigurosa labor de recuperación de la Biblioteca Digital del Siglo de Oro (BIDISO) ha permitido “*conocer la existencia de, al menos, otros dos números de la gaceta*” (2013), de la que, en un primer momento, sólo se había localizado un número, en la Biblioteca Real de Turín; y que, por este motivo, fue imposible catalogarlo como parte de una serie completa. Los otros dos números se encontraron igualmente en Turín.

Si bien hoy se sabe de la existencia de nueve impresos más, con disposiciones formales y textuales parecidas, y cuyas fechas coinciden a la hora de conformar una serie, el problema radica en que el encabezamiento “*Gazeta de Roma*” desaparece de vez en cuando, a cambio de otros como “*Relacion de avisos qve se saben en Roma*” o, directamente, “*avisos de Roma*”. Todas ellas incluyen una larga extensión de noticias, sin aparente relación, escritas en un tono neutro, casi aséptico, completamente ajeno al barroquismo estilístico de las relaciones de sucesos tradicionales. Insistimos: todas, por mucho que varíe la denominación común en la cabecera. De esta manera,

“the location of the source in Rome and the arrangement of the front page elements would have been sufficient for the reader to recognize this early number, perhaps the first one, as pertaining to a journalistic series (Espejo y Baena 2015, 349).

Es el momento, por tanto, de realizar el estudio temporal de la Gaceta de Roma, que inevitablemente arrastrará consigo otro territorial. Una vez finalizados, las conclusiones que se deriven se añadirán y complementarán el análisis metodológico aquí reflejado.

6. CORPUS DE TRABAJO. LISTA DE GACETAS

A cada gaceta le corresponde un identificador numérico, que servirá de orientación en la Tabla de Excel. En la siguiente lista se ha respetado el título del encabezamiento principal de cada número:

1. Relacion de avisos que se saben en Roma, desde ocho de Setiembre de este año 1618, hasta hoy. En los cuales se da cuenta, de como las Galeras del Papa, Malta, Florencia y Napoles, estan aguardando al Marques de Santa Cruz con las Galeras de España; el cual en llegando, su Excelencia el Duque de Osuna partida a la determinada Empresa.
2. La Gazeta de Roma. En la qual vienen diferentes avisos de las passadas, assi de las sangrientas guerras, como de casos muy señalados que han sucedido por diversas partes del mundo.
3. La Gaceta de Roma, Venida con este Ordinario, que llevo aqui a 7. de Março de este año 1619.
4. Relacion de avisos que se saben en Roma, venidos con este ultimo Ordinario, que llevo aqui a 30. de Julio, año 1619.
5. La Gaceta de Roma, venida con este Ordinario, que llevo aqui a los postreros de este mes de Setiembre, de este año 1619.
6. Avisos de Roma, venidos en este ultimo Ordinario que llevo aqui en los postreros de este mes de Octubre, de este 1619.
7. Relacion Venida de Roma en este ultimo Ordinario, que llevo a los postreros del mes de Noviembre, de este año 1619.
8. Relacion Venida de Roma, en este ultimo Ordinario.
9. Relacion Venida de Roma, en este ultimo Ordinario que llevo aqui los primeros de este mes de Febrero del presente año 1620.

10. Relacion venida de Roma: dase quenta, de como el Turco ha publicado guerra contra España, y de la poderosa armada que prepara; y como ha mandado a Argel, Tunez, y demas puertos, armasen todos los Bajeles de guerra.

11. Relacion venida de Roma en este postrero Ordinario.

En la tesis de Rafael Soto⁴⁸, investigador perteneciente a la Universidad de Sevilla (US) se encuentra transcrito el listado de gacetas con el que se ha trabajado en el presente TFG. Localizable en el repositorio online de la Universidad:

<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/76600>

⁴⁸ Véase Bibliografía

7. RESULTADOS

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
1	Florence (22 sept)	Florence	Roma	Valencia	1618 [A finales de año]
	Nápoles (21 sept)	Nápoles			
	Milán (4 sept)	Milán			
	Florence (domingo-sept)	Roma			
	París (5 sept)	París (8 sept)			

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
2	Roma (7 oct)	Roma	Roma	Valencia	1619 [3-ene: llega el correo]
	Bohemia (29 sept)	Praga			
	Bohemia (13 oct)	Praga			
	Nápoles (2 oct)	Nápoles			
	Roma (26 oct)	Roma			
	Messina (8 oct)	Nápoles			
	Praga (20 oct)	Praga			

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
3	París	Roma (5 sept)	Roma	Valencia	1619 [7-mar: llega el correo]
	Roma (17 dic)	Roma			
	Roma (19 dic)	Roma			
	Nápoles	Nápoles (22 dic)			
	Nápoles	Nápoles (1 ene)			
	Nápoles	Nápoles (10 ene)			
	Génova	Génova (22 ene)			
	Roma (30 ene)	Roma			
	Roma (6 ene)	Roma			
	Roma (8 ene)	Roma			
	Bruselas	Amberes (21 dic)			
	París y Marsella	París (15 dic)			

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
4	Roma	Roma (18 may)	Roma	Valencia	1619 [30-jul: llega el correo]
	Cabo de Leuca (sureste de Italia)	Roma (19 may)			
	Roma (25 may)	Roma			
	Roma (29 may)	Roma			
	Viena	Viena (4 may)			
	Moravia, Rep. Checa	Moravia, Rep. Checa (13 may)			
	Praga	Praga (6 may)			
	Milán (4 sept)	Milán (15 may)			
	Viena	Viena (18 may)			
	Nápoles	Nápoles (1 jun)			
	Viena	Viena (28 may)			

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
5	Nápoles	Nápoles (14 jul)	Roma	Valencia	1619 [A finales de septiembre]
	Nápoles	Nápoles (24 jul)			
	Nápoles	Nápoles (1 ago)			
	Roma (15 jul)	Roma			
	Génova	Génova (12 ¿jul?)			
	Constantinopla	Constantinopla (8 jun)			
	Viena	Viena (26 jun)			
	Viena	Viena (6 jul)			
	Viena	Viena (13 jul)			
	Praga	Praga (1 jul)			
	Roma (19 jul)	Roma			
	Tours (Francia)	París (27 jul)			
	Roma (29 jul)	Roma			
	Francfort	Francfort (19 jul)			
	Viena	Viena (20 jul)			
Venecia	Venecia (3 ago)				

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
6	Roma (11 ago)	Roma	Roma	Valencia	1619 [A finales de octubre]
	Génova	Génova (9 ¿jul/ago?)			
	Viena	Viena (27 jul)			
	Viena (3 y 10 ago)	Viena			
	Praga	Praga (12 ago)			
	Francfort	Francfort (30 jul)			
	Francfort	Francfort (7 ago)			
	Bahía de Navarino (Grecia)	Sicilia (17 ago)			
	Messina (17 ago)	Roma			
	Venecia (15 ago)	Venecia (17 ago)			
	Constantinopla	Constantinopla (6 jul)			
	París (28 jul)	París (24 ago)			
	Roma (24 ago)	Roma			
	Milán (28 ago)	Roma			
	Nápoles	Nápoles (4 sep)			
Susa (Túnez)	Messina (4 sep)				

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
7	Francfort (28 ago)	Francfort (8 sep)	Roma	Valencia	1619 [A finales de noviembre]
	Roma (9 sep)	Roma			
	Novara, Italia (29 ago)	Novara			
	Génova	Génova (6 ¿ago/sep?)			
	Génova	Génova (13 ¿ago/sep?)			
	Génova	Génova (20 ¿ago/sep?)			
	Alemania	Colonia (25 ago)			
	Moravia, República Checa	Praga (27 ago)			
	Bohemia (29 ago)	Praga (2 sep)			
	Moravia (30 ago)	Viena (6 sep)			
	Milán	Milán (18 sep)			
	Messina	Messina (29 sep)			
	París	París (20 sep)			
	Tours, Francia	Florenca			
	Nápoles	Nápoles (26 sep)			
	Venecia	Venecia (21 sep)			
	Roma (20 sep)	Roma			
	Roma	Roma (2 oct)			
	Roma	Roma			
	Messina (23 y 27 sep)	Messina (20 oct)			
Milán (Italia)	Milán (25 ¿sep/oct?)				
Viena (9 ¿sep/oct?)	Viena (14 ¿sep/oct?)				

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
8	Roma (5 nov)	Roma	Roma	Valencia	1620 [Febrero: llega el correo]
	Gaeta, Italia (26 nov)	Nápoles (2 dic)			
	Nápoles (13 dic)	Nápoles (16 dic)			
	Génova	Génova (1 dic)			
	Génova (2 dic)	Génova (8 dic)			
	Génova 4 dic)	Génova (15 dic)			
	Viena	Viena (19 dic)			
	Viena (24 dic)	Viena (26 y 29 dic)			
	Graz (16 dic)	Graz (20 dic)			
	Colonia	Colonia (20 dic)			
	Roma (10 dic)	Roma			
	Praga	Praga (29 nov)			
	Praga	Praga (4 dic)			
	Milán	Milán (6 dic)			
	Civitavieja, Roma	Civitavieja (13 dic)			
	Roma (14 dic)	Roma			
	París (20 dic)	París (23 dic)			
	Turín	Turín (20 dic)			
	Venecia (4 dic)	Venecia (9 dic)			
	Roma (22 dic)	Roma			
	Roma (23 dic)	Roma			
	Nápoles	Nápoles (28 dic)			
Graz (10 dic)	Graz				
Bruselas	Amberes (8 dic)				
Posonia	Viena (9 dic)				
Iglesia de San Vito, Praga	Praga (11 dic)				

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
9	Roma (13, 19, 22 y 24 ene)	Roma	Roma	Valencia	1620
	Viena	Viena (28 dic; 4, 11 y 18 ene)			
	Nápoles (31 dic)	Nápoles (18 ene)			
	Roma (24 ene)	Roma			
	Praga	Praga (12 ene)			
	Colonia	Colonia (19 ¿ene?)			
	Roma (5 feb)	Roma			
	Germania	Roma (9 ene)			
	Germania (8 y 28 ene)	Roma			
	Malta (8 feb)	Malta			
	Viena	Viena (25 ¿ene/feb?)			
	París	Génova (7 feb)			
	Amberes	Amberes (24 ¿ene/feb?)			
	Constantinopla	Constantinopla (24 ene)			

ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
10	Roma (18 feb)	Roma	Roma	Valencia	1620 [18 feb-10 mar: Avisos]
	Moravia	Viena (1 mar)			
	Viena	Viena (27 feb)			
	Espira, Alemania, y Lorena	Francfort (28 ene)			
	Moravia y Eslesia	Praga (3, 10 y 24 feb)			
	Roma	Roma (23 feb)			
	Roma (23 feb; 5 mar)	Roma			
	Nápoles (23 feb)	Nápoles (29 feb)			
	Nápoles (3 mar)	Nápoles (7 mar)			
	Amberes y Gante	Amberes (7 feb)			
	Colonia	Colonia (23 feb)			
	París	París (6 mar)			
	Milán	Milán (11 feb)			
	Nápoles	Nápoles (15 feb)			
	Praga	Praga (2 mar)			
	Roma (27 mar)	Roma			
Bruselas y Holanda	Amberes (28 feb)				
Bohemia	Viena (21 feb)				
ID	Lugar de acontecimiento	Lugar de aviso	Lugar de edición	Lugar de publicación	Fecha de publicación
11	Nápoles (5 oct)	Nápoles (8 oct)	Roma	Valencia	1620
	Nápoles (12 y 16 oct)	Nápoles (19 oct)			
	Génova (3 oct)	Génova (4 oc)			
	Frankfort (18 oct)	Frankfort (24 oct)			
	Viena	Viena (5 oct)			
	Viena	Viena (21 oct)			
	Praga	Praga (28 sep)			
	Milán	Milán (6 oct)			
	Venecia (7 oct)	Venecia (12 oct)			
	Roma (20 oct)	Roma			
	Roma (20 oct)	Roma			
	León, Francia	Roma (21 oct)			
	Roma	Roma (22 oct)			
	Aydelburgh, Rep. Checa (10 oct)	Aydelburgh, Rep. Checa (20 oct)			
	Centroeuropa	Amberes (4 oct)			
	Roma (27 oct)	Roma			
	Roma (28 oct)	Roma			
	París	París (29 oct)			
Nápoles (24 oct)	Nápoles				
Viena	Viena (12 oct)				

8. DISCUSIÓN

La Gaceta de Roma no fue una publicación periódica, si entendemos la periodicidad -ya sea diaria, semanal o mensual- desde la perspectiva moderna empleada por la historiografía tradicional. Los resultados del análisis temporal han arrojado unas conclusiones que iremos detallando: las noticias correspondientes al primer número fueron recopiladas a principios de septiembre de 1618, silencio informativo hasta enero del año siguiente, luego hasta marzo, y, de nuevo, publicaciones en julio, septiembre, etc, pero sin obedecer (aparentemente) a un patrón fijo de comportamiento. No sucedió, como en Francia una década después. El esforzado Renaudot no falló nunca a su cita puntual con los lectores, todos los viernes del mes. ¿Significa eso que desde la imprenta de Felipe Mey carecían de cualquier tipo de vocación o pretensión periodística? A pesar de que esto corresponde a un nivel de interpretación más complejo y alejado de las pretensiones de este proyecto, ofrecemos un par de detalles a modo de ejemplo: el número 1. ofrece la noticia correspondiente al terremoto acontecido cerca de Milán que deja 3.000 fallecidos; el número 2., recordemos, después de un intervalo de cuatro meses, amplía la noticia; y otro: los sucesos relacionados con las galeras apostadas en Nápoles, que prácticamente desde el número 1. hasta el último acumulan novedades que completan y amplían la primera mención, conforme la información llega a Roma. ¿Si la información que ofrecía se encontraba, pues, casi siempre contextualizada dentro de un mismo marco común europeo, de fuerte tensión en el centro y en el este del continente, de enfrentamiento con los turcos, sí, pero también a escala menor, en la que se avisaba de las últimas proclamaciones de reyes, príncipes y obispos, fastos, celebraciones, pero también desgracias y catástrofes naturales, e incluso de reyertas entre soldados en las principales ciudades imperiales, es justo afirmar que la Gaceta de Roma es un impreso menor, o que no es un producto periodístico?

En su Tesis Doctoral, Rafael Soto aportó una reflexión interesante: *“Lo actual es lo más reciente de lo que es posible informar. Por tanto, lo que puede calificarse como tal depende del contexto tecnológico en el que se encuentre. En los años noventa del siglo XX, un hecho ocurrido un día antes a la publicación del periódico era de rabiosa actualidad. Hoy, en el siglo XXI, se considera de rabiosa actualidad lo ocurrido dos o tres horas antes a la publicación de un tuit o de una noticia en los diarios digitales. Si bien es verdad que esta afirmación es matizable (depende del acontecimiento y de las circunstancias, entre otras variables), no lo es menos que la tecnología condiciona la velocidad a la que se transmiten los relatos de acontecimientos”* (2015).

El gacetero que recopila las noticias en Roma y en la imprenta de Felipe Mey, donde se publican traducidas, parecen ser perfectamente conscientes de que su misión es la de mantener informado al lector, proceda este de donde proceda, y los intervalos temporales, más amplios en algunas ocasiones, o reducidos en otras, podrían haber sido causados por factores externos, alejados, de hecho, a los intereses y prioridades de los propios impresores. No es complicado identificar ciclos de producción en lo que a fecha de acontecimiento, fecha de aviso, de recopilación y de impresión se refiere. Inconstantes, seriados y no periódicos, sí, pero ciclos que corresponden a una rutina y a un *know-how* del oficio, unos ciclos que también incluyen, por supuesto, al informante. Es curioso que los primeros números no proporcionen apenas fechas, y casi siempre referidas al lugar de aviso, una situación que cambia completamente a partir de los números 5. y 6. (véase la tabla). Conforme avanzan los números, se comienza a informar también sobre la fecha del acontecimiento. La distancia temporal entre la fecha de acontecimiento y la fecha de aviso ofrece márgenes importantes a la hora de inferir el tiempo requerido de transmisión de la noticia, o para constatar cuál era realmente la percepción que se tenía en la época sobre la actualidad. Estos son asuntos que habrá que considerar en futuras investigaciones.

Desafortunadamente, al menos en el caso de la Gaceta de Roma, ni informadores ni impresores aportaron fechas de manera íntegra (unas veces únicamente las referidas al acontecimiento, o sólo al aviso y de cuando en cuando a los dos). Las correspondientes a la edición, por ejemplo, han quedado desiertas. Es posible que el análisis de otras relaciones de sucesos y gacetas de la época proporcionen datos más completos. Pero, como decimos y a pesar de esto, creemos posible entrever organización y rutina en la elaboración del producto.

De momento, los resultados ofrecidos por el presente proyecto quedan a disposición de los promotores de la aplicación analizada en el Estudio de caso⁴⁹. Creemos que la inclusión de las fechas de acontecimiento, de aviso y publicación -incluso las correspondientes a la edición, aunque desgraciadamente la Gaceta de Roma no ofrece información al respecto-, en la medida en que sea técnicamente posible, supondría la apertura a nuevas vías de interpretación de la realidad histórica en la que se forjó el primer periodismo.

⁴⁹ Véase pg. 30

9. BIBLIOGRAFÍA

a. Metodología

- BAENA, F.; CHÁVEZ, F. (2016). Una aplicación de las Tecnologías de la Web Semántica al estudio del periodismo de la Edad Moderna. *BIDISO 5*, IBEMNEWS.
- DÍAZ NOCI, J. (2012). La circulación de noticias en la España del Barroco. En: Chartier, R. y Espejo Cala, C. *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, pp. 207-244.
- DÍAZ NOCI, J. (2002). Gacetas españolas de los Países Bajos en el siglo XVII: La *Gazeta De Amsterdam y Noticias Principales y Verdaderas*. En: *Ámbitos*, vol. 7-8, pp. 215-237.
- DOOLEY, B. M. (1999). Les réseaux d'information à Rome au XVII^e siècle. En: *Gazettes et information politique sous l'Ancien Régime*, Saint-Étienne, Henri Duranton (coord): Publ. de l'Univ. de Saint-Étienne.
- ESPEJO CALA, C (2015a): La circulación de las noticias en España a finales del siglo XVI. Relaciones de sucesos de Rodrigo de Cabrera (1595-1600) sobre las guerras turcas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 21, Núm. 1 (enero-junio), págs.: 89-103. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- ESPEJO CALA, C., & BAENA, F. (2015b). A Critique of Periodicity in Early Modern Journalism. The First Spanish Serial Gazette: *Gazeta de Roma in Valencia (1618–1620)*. *European Review*, 23(3), pp. 341-353. doi: 10.1017/S1062798715000046
- ESPEJO CALA, C. (2013a). Desde Transilvania a Perú: la circulación de las noticias en España, finales del siglo XVI. Conferencia leída en IX Seminario Anual del SIECE, Alcalá de Henares, 8 Febrero 2013.
- ESPEJO CALA, C. (2013b). El mercado de las noticias en España: La *Gazeta de Roma (Valencia, 1619)*. En: Gabriel Andrés Renales (ed.), *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa, relaciones de sucesos*. Milán: Franco Angelli, pp. 25-53.
- ESPEJO CALA, C. (2013c). Gacetas y relaciones de sucesos en la segunda mitad del XVII: Una comparativa europea. En: Pedro Cátedra García (ed.), *Géneros Editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*. Salamanca: SEMYR, pp. 71-88.
- ESPEJO CALA, C. (2012). Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera Edad Moderna. En: Chartier, R. y Espejo Cala, C. *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, pp. 103-126.

- ESPEJO CALA, C. (2011) European communication networks in the Early Modern Age. En: *Media History*, 17:2, pp. 189-202. Doi: 10.1080/13688804.2011
- ESPEJO CALA, C. (2008). El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. *La Gazeta Nueva de Sevilla (1661-1667)*. En: *ZER*, vol. 13, pp. 243-267.
- ESPEJO CALA, C. y ALÍAS, A. (2006). Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias. En: Sagrario López Poza (ed.), *Las Noticias en los siglos de la imprenta manual*. A Coruña: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, pp. 37-48.
- ESPEJO CALA, C. (2008). El mercado de noticias en Sevilla: de las relaciones a las gacetas. En: Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.) (2008). *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, pp. 38-50.
- ESPEJO CALA, C. (2008). Los inicios del periodismo en Sevilla: desde las cartas de aviso a las relaciones de sucesos. En: Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.) (2008). *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, pp. 26-37.
- ETTINGHAUSEN, H. (2015 b). Relaciones internacionales: las relaciones de sucesos, un fenómeno paneuropeo. En: García López, J. y Boadas, S. (eds.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna* (pp. 13-27). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- FORMICA, M. (1999). L'information politique à Rome au XVII^e siècle. En: *Gazettes et information politique sous l'Ancien Régime*, Saint-Étienne, Henri Durantón (coord): Publ. de l'Univ. de Saint-Étienne.
- GUILLAMET, J. (2012). Las bases históricas del periodismo: una mirada actual sobre la prensa del Barroco. En: Chartier, R. y Espejo Cala, C. *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, pp. 263-276.
- INFELISE, M. (2005). Los orígenes de las gacetas: sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII. En: *Manuscripts*, vol. 23, pp. 31-44.
- GUILLAMET, J. (2008). De las Gacetas del siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX. En: Carlos Barrera (coord.), *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, pp. 43-74.
- GUILLAMET, J. (2003). Por una historia comparada del periodismo : factores de progreso y atraso. En: *Doxa Comunicación : revista interdisciplinar de estudios de*

comunicación y ciencias sociales. ISSN 1696-019X n. I, 2003, pp 35-56. doi: 000000586188

- GONZÁLEZ CUERVA, R. (2006). El Prodigioso príncipe transilvano: la larga guerra contra los turcos (1593-1606) a través de las relaciones de sucesos. En: *Studia Historica, Historia Moderna*, vol. 28, pp. 277-299.
- PIEPER, R. (2016): “News from the New World: Spain’s Monopoly in the European Network of Handwritten Newsletters during the Sixteenth Century” en Raymond, Joad; Moxham, Noah; *News Networks in Early Modern Europe*, Boston: Brill, pp. 495-511.
- SOTO ESCOBAR, R. (2017). *Gacetas y avisos informativos: género, redacción y práctica profesional entre 1618 y 1635* (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- VARRIALE, G. (2016). Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI). En: *Hispania*, 2016, vol. LXXVI, no. 252, enero-abril, pp. 37-66. ISSN: 0018-2141, e-ISSN: 1988-8368, doi: 10.3989/hispania.2016.002

b. Humanidades Digitales

- BORSARI, E. & CALVO TELLO, J. (2013). «Catálogo hipertextual de traducciones anónimas al castellano (CHTAC). Un nuevo proyecto de Humanidades Digitales», en *Memorabilia*, 15 (2013), pp. 203-226. ISSN 1279- 7341.
- GALINA RUSSELL, I. (2011). ¿Qué son las humanidades digitales? En: *Revista digital universitaria*, vol. 12(7), pp. 4.
- GOLD, MATTHEW K. (Ed.). (2016). *Debates In the Digital Humanities*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA, E. (2016). Un nuevo camino hacia las humanidades digitales: el laboratorio de innovación en humanidades digitales de la UNED (LINDH). En: *UNED Revista Signa* 25 (2016), págs. 79-93
- LÓPEZ-GALIACHO, E. (2009). Mapas de las nuevas geografías. *FronteraD: Revista Digital*. Recuperado de: <http://www.fronterad.com/index.php?q=mapas-nuevas-geografias>
- LÓPEZ POZA, S. (2015). «Humanidades digitales y Literatura hispánicas: presente y futuro» E.: *Ínsula*, 822 (junio, 2015), pp. 3-5
- LUCÍA MEGÍAS, J. M. (2008). La informática humanística: una puerta abierta para los estudios medievales en el siglo XXI. *Revista de Poética Medieval*, 20, 163-185.

- LUCÍA MEGÍAS, J. M. (2014) «Las Humanidades Digitales: una oportunidad para los hispanistas del siglo XXI» En: *Humanidades Digitales: una aproximación transdisciplinar. Janus*, Anexo 2 (2014), pp. 99-116
- PISCITELLI, A. (2013) ¿Cómo de definir a las Humanidades Digitales? ¿O no definir las?. En: *Educación y ciudad*, 25, Nuevos lenguajes y educación (2013), pp. 25-38
- RIO RIANDE, J. (2014). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales?. En: *I Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales*. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires.
- RIO RIANDE, J. & GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA, E. (2015). *Introducción a las Humanidades Digitales*. Material Didáctico Sistematizado.
- ROJAS CASTRO, A. (2013a). El mapa y el territorio. Una aproximación histórico-bibliográfica a la emergencia de las Humanidades Digitales en España. En: *Caracteres*, 2(2), pp. 10-53.
- SPENCE, P. (2014) «La investigación humanística en la era digital: mundo académico y nuevos públicos» En: *Humanidades Digitales: una aproximación transdisciplinar. Janus*, Anexo 2 (2014), pp. 117-131
- VINCK, D. (2013). Las culturas y humanidades digitales como nuevo desafío para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en América Latina. En: *Universitas humanística*, 76, pp. 51-72.

c. Sistemas de Representación Geográfica

- BAENA, F.; FERNÁNDEZ TRAVIESO, C.; ESPEJO CALA, C. & DÍAZ-NOCI, J. (2014), “Codificación y representación cartográfica de noticias. Aplicación de las humanidades digitales al estudio del periodismo de la Edad Moderna”, *El Profesional de la Información*, vol. 23, nº 5, pp. 519-526.
- CRESPO SOLANA, A. (2013) Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna, *Monográfico: Historia Moderna y Sistemas de Información Geográfica*, David Alonso (coord.), ISSN-e 1699-7778, Vol. 7, Nº. 26, 2013, 33 págs.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M. E. (2012). *Análisis de plataformas para la publicación de información geográfica en la nube* (Trabajo de Fin de Grado). Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España.
- LOMBAO BLANCO, E. (2018). *Visualización de fluxos de información en novas do século XVII* (Trabajo de Fin de Master). Universidade da Coruña, España.

- MARTÍNEZ CARDAMA, S. & CARIDAD SEBASTIÁN, M. (2016). Retos para el bibliotecario académico: MOOC, SIG y Humanidades Digitales como posibilidades para su participación. En: R.Ibero-amer. Ci. Inf., ISSN 1983-5213, Brasília, v. 9, n. 1, pp. 6-18.
- MARTÍNEZ CARDAMA, S. & CARIDAD SEBASTIÁN, M. (2015). Servicios digitales para bibliotecas universitarias: el caso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). En: Ibersid. 9 (2015), ISSN 1888-0967, pp. 13-20.
- OLAYA, V. (2014). *Sistemas de Información Geográfica*. Recuperado de: https://www.icog.es/TyT/files/Libro_SIG.pdf